

Fernando Iwasaki

se



CUENTOS

España, aparta de mí esto

Lectulandia

¿Qué ocurriría en España si apareciera en las profundidades de una cueva un brigadista japonés ignorante del final de la guerra civil? *España, aparta de mí estos premios* es un libro desternillante que podría ser irreverente si la realidad no fuera más rocambolesca que la ficción, pues Fernando Iwasaki no sólo demuestra que es posible ganar siete premios literarios con el mismo relato, sino que resulta mucho más sencillo convertirse en vasco, andaluz o catalán siendo nipón antes que ultramarino.

Por eso *España, aparta de mí estos premios* es un homenaje al Concursante Latinoamericano Desconocido y al mismo tiempo quiere ser un preámbulo a las instrucciones para cazar premios «búfalo» en España, donde sólo hay que seguir al pie de la letra las recomendaciones de Groucho Marx: «Los grandes éxitos los obtienen los libros de cocina, los volúmenes de teología, los manuales de cómo hacer y los refritos de la Guerra Civil».

Lectulandia

Fernando Iwasaki

España, aparta de mí estos premios

ePub r1.0
Titivillus 23.10.17

Fernando Iwasaki, 2009
Diseño de cubierta: Fernando Vicente

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

*Akatsuki ya
Marle no kaori
chouro no gotoshi*

El tiempo, que es un humorista de ley, me ha hecho ganar posteriormente algunos premios importantes. Ninguno ha sido, sin embargo, tan importante como estos premios desperdigados por la geografía de España, premios búfalo que un piel roja tenía que salir a cazar pues en ello le iba la vida.

Roberto Bolaño, *Monsieur Pain*

Creo que los argentinos, los sudamericanos en general, [...] podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas.

Jorge Luis Borges, *Discusión*

Los grandes éxitos los obtienen los libros de cocina, los volúmenes de teología, los manuales de «cómo hacer...» y los refritos de la Guerra Civil. Su lema es «Conserva una guerra civil en la cabeza».

Groucho Marx, *Groucho y yo*

Gracias al tumulto de premios desperdigados por toda la geografía española, cientos de escritores latinoamericanos y no pocos aborígenes (en este caso, españoles), pueden comer caliente, llegar a fin de mes e incluso comprarse un ordenador nuevo. Sin embargo, a nadie le gusta que salgan del armario esos cuentos premiados, precisamente porque son homotextuales. Es decir, el mismo texto refrito varias bases según las veces y viceversa.

¿Por qué un narrador nicaragüense o paraguayo no podría cometer un cuento ambientado en Hornachuelos o Quintanilla de Onésimo? ¿Acaso no es lo mismo escribir sobre la escudella o el marmitako? Muchos cronistas de los siglos XV y XVI perpetraron rocambolescas historias acerca del Nuevo Mundo sin salir de España, porque al escribir se limitaron a cambiar incas por aztecas. Y así, donde ponía Cuzco pusieron Tenochtitlán, donde dormía la Malinche acostaron a Inés Huaylas, y los templos de Quetzalcoatl siempre salían clavados a los de Wirakocha. Ahora nos toca a nosotros, pero con menos margen de error, ya que contamos con Google, YouTube, televisión por cable y más de un millón de portales que contienen la más delirante información municipal, folklórica, política, chismográfica, futbolística y gastronómica, como para reescribir la historia de España sin moverse de Chumbivilcas o Aguapepito.

Sólo un secreto me siento en la necesidad de compartir: hay dos Españas y sólo es posible escribir para una de las dos. Mi elección es clara y rotunda: siempre escribo para la España que sabe reírse de sí misma.

F. I. C.
Sevilla, otoño de 2008

**IV CERTAMEN DE CUENTOS ESPELEOLÓGICOS «CUEVA DE
LA PILETA» (2006)**

La Delegación de Cultura, Juventud, Igualdad, Turismo y Deportes del Ilmo. Ayuntamiento de Benaoján convoca el IV Certamen de Cuentos Espeleológicos «Cueva de La Pileta», proponiendo las siguientes

BASES

1. El premio está abierto a todos los escritores de países de habla hispana.
2. Los trabajos presentados deben de ser originales e inéditos. Serán descalificados los cuentos que hayan sido premiados en otros certámenes espeleológicos.
3. La temática de los relatos deberá estar relacionada con el turismo espeleológico o —en su defecto— transcurrir dentro del marco incomparable de las profundidades de la cueva de «La Pileta».
4. Los trabajos se presentarán bajo lema o seudónimo, en hojas de tamaño Din A-4 mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. Los concursantes enviarán cinco manuscritos acompañados de plica, en cuyo exterior deberán consignar su lema o seudónimo.
5. El jurado, presidido por el Ilmo. Señor Alcalde de Benaoján, estará integrado por personalidades de reconocido prestigio en el ámbito literario y espeleológico.
6. El certamen no podrá ser declarado desierto y se establece un premio único de mil quinientos euros (1500 €), sujeto a la retención del IRPF.
7. Las obras deberán enviarse por correo a la Delegación de Cultura, Juventud, Igualdad, Turismo y Deportes del Ilmo. Ayuntamiento de Benaoján, sito en Plaza de España s/n, 29360 Benaoján (Málaga), hasta el 25 de abril del año 2006.
8. Los relatos que no resulten premiados no serán devueltos.

El *haiku* del brigadista

... en el ventanal aparece un desierto interminable y ardiente y un soldado solo, llevando la bandera de un país que no es su país, de un país que es todos los países y que sólo existe porque ese soldado levanta su bandera abolida...

Javier Cercas, *Soldados de Salamina*

I

Apenas el japonés le rajó la barriga al concursante Pocholo, la adormecida audiencia de «Cavernícolas Solidarios» celebró entusiasmada la eliminación del inquilino más pesado de la cueva. Sin embargo, cuando el iracundo nipón intentó decapitar al concursante Dinio con una *katana*, algunos televidentes comenzaron a sospechar que algo raro ocurría y la centralita de Televisión Española quedó colapsada por culpa de cientos de llamadas que apechugaron el coste de 90 céntimos de euro por minuto.

Gracias a las cámaras distribuidas a lo largo de toda la caverna, la audiencia pudo ver muy bien cómo el japonés se deshizo con suma facilidad de los finalistas Ismael, Boris y Pepe, así como de siete apócrifos vigilantes que en vano trataron de reducirlo. Mientras el *share* del concurso aumentaba en progresión geométrica, el guerrero amarillo tomó como rehenes a las concursantes Yola, Nuria, Malena y Estíbaliz, a quienes arrastró hacia la parte más profunda de la cueva. ¿Qué estaría haciendo con ellas en ese lugar adonde no llegaban las cámaras?, se preguntaban morbosos los telespectadores.

En el preciso instante en que las fuerzas de élite asaltaron la cueva malagueña de «La Pileta», el *rating* se disparó como el corcho de una botella de champán. Cuando la policía gaseó la gruta y los alaridos histéricos de las prisioneras se mezclaron con las ráfagas de metralleta, el operativo de rescate ya reinaba absoluto en el *prime time*. Y mientras los helicópteros evacuaban a los heridos entre sirenas psicodélicas y azules relámpagos de neón, aquella edición del concurso «Cavernícolas Solidarios» rompió todos los registros históricos de la audiencia televisiva española, hasta entonces en manos del Real Madrid.

Cerca de la medianoche el ministro del interior destacó la profesionalidad de la policía nacional, que arriesgando la vida de sus agentes rescató a los rehenes y capturó al agresor («presunto terrorista japonés que hirió de consideración a cuatro de nuestros monteras negras»). El ministro terminó su comparecencia presentando las condolencias del Gobierno de España a la familia de la única víctima mortal del operativo, una señora de Albacete que murió de infarto porque al comienzo del programa había enviado un mensaje de móvil eliminando al concursante Pocholo.

II

A pesar del secreto del sumario decretado por la Audiencia Nacional, las exclusivas vendidas por los concursantes de «Cavernícolas Solidarios» le permitieron a la prensa rosa ocuparse por primera vez de asuntos como la seguridad nacional y la lucha antiterrorista. Así, *Diez Minutos* publicó un extenso reportaje sobre el fundamentalismo islámico en Japón, *Semana* filtró el supuesto descubrimiento de bidones de gas sarín en las profundidades de la cueva malagueña de «La Pileta» y el *Pronto* se ocupó del entrenamiento en artes marciales del terrorista nipón, a quien el concursante Dinio comparó con Jackie Chan y la concursante Yola con el señor Miyagi de *Karate Kid*. Finalmente, la revista *Lecturas* dedicó un número especial a la ceremonia de condecoración de los heroicos policías nacionales que rescataron a los rehenes, desde cuya portada sonreían escotadísimas las concursantes Yola, Nuria, Malena y Estíbaliz, abrazadas a los cuatro monteras negras que enseñaban orgullosos sus medallas, escayolas y muletas.

Sin embargo, unos días más tarde el ministro del interior convocó una rueda de prensa de urgencia para revelar que según los archivos de la Interpol, de acuerdo con los informes solicitados a la policía japonesa, después de analizar los objetos extraídos de las simas de la cueva por la Unidad de Espeleología de la Benemérita y una vez contrastadas las huellas dactilares del sospechoso, el Ministerio del Interior y el Gobierno de España se sentían en la obligación moral de anunciar que el detenido, don Makino Yoneyama, ciudadano japonés de ochenta y siete años de edad, no era ningún delincuente terrorista —como ciertos medios de prensa habían insinuado de manera irresponsable— sino un heroico miembro de las Brigadas Internacionales, acaso el último soldado caído en defensa de la Segunda República. «Por desgracia —sollozó el ministro mirando a la cámara—, a causa de los golpes recibidos Makino Yoneyama se debate entre la vida y muerte en el hospital comarcal de Antequera, donde actualmente permanece en estado de coma».

III

En 1972 el sargento Soichi Yokoi fue rescatado de las junglas de la isla de Guam, donde se ocultó durante veintiocho años creyendo que la Segunda Guerra Mundial no había terminado. En 1974, una patrulla capturó al oficial imperial Hiroo Onoda, quien había sido enviado a espiar la base americana de la isla de Lubang en 1944. En junio de 2005, sesenta años después de la rendición del Japón, guerrilleros musulmanes enemigos del Gobierno filipino fueron atacados por dos soldados que resultaron ser Yoshio Yamakawa y Tsuzuki Nakauichi, únicos supervivientes de una división japonesa cuya última misión fue rechazar el desembarco de las tropas americanas en la isla de Mindanao. Sin embargo, Makino Yoneyama había permanecido escondido

casi setenta años dentro de los intestinos rocosos de la cueva malagueña de «La Pileta», ignorante del final de la guerra civil española. La noticia dio la vuelta al mundo y en Japón Makino Yoneyama llegó a ser tan famoso como el futbolista Hidetoshi Nakata o el ingeniero Alberto Fujimori.

Makino Yoneyama había nacido en Satsuma en 1919, en el seno de una familia campesina. A la edad de quince años sus padres lo enviaron a las granjas de California para que aprendiera las técnicas occidentales de injertos, pero una vez en San Francisco Makino escapó de los traficantes que oprimían a los trabajadores asiáticos y tras sufrir mil quebrantos llegó hasta Nueva York, donde en 1936 conoció a Jack Shirai y a Toyosaburo Sekii, dos cocineros comunistas que lo iniciaron en el marxismo y la repostería, y que fueron quienes lo persuadieron para que se enrolara en las Brigadas Internacionales.

Sirviendo de cocinero en el batallón Lincoln, Makino guisó a las órdenes del coronel Rojo en la defensa de Madrid y en las batallas del Jarama, Belchite y Guadalajara, antes de desaparecer para siempre tras la batalla del Ebro. Como su camarada Jack Shirai había muerto en Brunete protegiendo una zanja de ametralladoras, Yoneyama se convirtió así en el último brigadista japonés que combatió en la guerra civil española y en el único soldado que no se rindió jamás.

Por lo tanto, cuando Makino Yoneyama se enfrentó a los finalistas de «Cavernícolas Solidarios», era obvio que lo hacía en legítima defensa de su cueva y de la Segunda República. Por eso los jueces desestimaron la demanda oportunista del concursante Pocholo, mientras el gabinete de ministros ordenaba la devolución de las condecoraciones concedidas y el ingreso en prisión de los monteras negras que dejaron en coma al héroe nipón del Ebro, Brunete, Jarama y «La Pileta».

IV

Cuando trascendió que Makino Yoneyama era el último soldado del ejército de la República, el gobierno central ordenó su evacuación a Madrid en el avión presidencial; pero la Junta de Andalucía hizo valer sus competencias autonómicas y dispuso su inmediato traslado a Sevilla; circunstancia que irritó los ánimos de los malagueños, quienes exigieron que más bien fuera ingresado en el hospital regional de la capital malacitana; odioso centralismo que hirió la delicada sensibilidad de los antequeranos y que motivó que su alcalde advirtiera que «El chino, de Antequera, no sale ni muerto». Sin embargo, en el telediario de Televisión Española se pudo apreciar cómo los habitantes de Benaoján se manifestaron en la puerta del ayuntamiento de Antequera reclamando la devolución de Yoneyama aunque estuviera en coma, porque la cueva de «La Pileta» pertenecía al término municipal de Benaoján.

V

Tres meses más tarde, el día que la foto de Makino se publicó en todos los periódicos, media España se conmovió al contemplar la bandera republicana que envolvía su frente, como el *hachimaki* de un *samurai*.

Según los médicos, Yoneyama se hallaba estable a pesar del coma, los hemogramas tenían índices normales, el corazón no presentaba lesiones y su dentadura estaba sana y completa. Por otro lado, los excrementos recogidos en la cueva revelaron que Makino había sobrevivido gracias a una rica dieta compuesta por ratones, salamanquesas, líquenes y algas de agua dulce, alimentos sanos y naturales que dejaron en ridículo a Televisión Española y sobre todo a los finalistas del programa «Cavernícolas Solidarios», quienes supuestamente debían alimentarse con lo que encontraran en la cueva. ¿Cómo encontraron tantas latas de atún dentro de la caverna? La concursante Malena no sabía nada del atún porque ella era la responsable de las galletas.

Con la finalidad de controlar mejor la evolución del paciente, el sanedrín médico —integrado por catedráticos eminentes de todas las especialidades— aprobó la instalación de quince cámaras en la habitación de Makino Yoneyama. Para entonces, todo el hospital comarcal de Antequera se encontraba ocupado por los diecisiete equipos médicos enviados por las diferentes comunidades autónomas, por no hablar de los representantes permanentes del Gobierno de la Nación, del Congreso de los Diputados, de la Junta de Andalucía, del Parlamento Andaluz, de la Diputación de Málaga y de los medios de comunicación. De ahí que un colegio público cercano al hospital comarcal tuviera que ser desalojado y acondicionado para acoger a la delegación médica japonesa y a los médicos cubanos enviados por la Revolución.

La calma y el consenso fueron absolutos hasta que un poderoso grupo multimedia consiguió los derechos de televisión para que sus abonados pudieran seguir en directo —minuto a minuto— las incidencias del coma profundo de Yoneyama.

VI

El principal partido de la oposición denunció en vano la exclusiva del coma de Yoneyama, porque el programa resultó un éxito y rápidamente se encaramó en lo más alto del *rating*. Ni el fútbol, ni los programas de cocina, ni las teleseries pudieron competir con el reposo abisal del brigadista japonés, cuyo sueño insondable mantenía hipnotizados a millones de televidentes. A diferencia de otros *realities*, «El Durmiente Solidario» carecía de la necedad de «Gran Hermano», de la superficialidad de «Hotel Glamour» y de las trampas de «Supervivientes».

Así, poco a poco su atmósfera zen fue impregnando la vida cotidiana del país, hasta el punto de que los españoles dejaron de chillar y hablar a gritos, como si

alguien muy querido y especial estuviera siempre dormido.

VII

Como era de esperar, los libros sobre las vivencias y fatigas de Makino Yoneyama no tardaron en aparecer y en menos de un mes habían copado la lista de los diez libros más vendidos. A saber, *El maqui Makino* (Espasa), *El código Yoneyama* (Seix-Barral) o *Templarios y Samuráis* (Planeta), aunque el título que verdaderamente se convirtió en un *best seller* fue *El ninja republicano* (Alfaguara).

Por otro lado, la «Yoneyamamanía» provocó un efecto dominó que precipitó a la sociedad española sobre cualquier cosa que pareciera japonesa, como el *manga*, el *ikebana*, el *sudoku* y el flamenco. Nunca se leyó más a Kawabata, Mishima y Tanizaki. Nunca se comió más *sushi* en Alcorcón de la Frontera. Y nunca hubo más demanda para aprender la enrevesada y milenaria lengua japonesa, pues hasta el presidente del Gobierno se animó a tomar clases porque le hacía ilusión charlar con el compañero Makino cuando saliera del coma.

Gracias a «El Durmiente Solidario» —que ya se transmitía las veinticuatro horas del día en más de quince países— algunos antiguos brigadistas fueron capaces de reconocer a Yoneyama como su viejo camarada de armas. Así, para el húngaro Tibor Kasza, «Makino siempre cocinaba pensando en el enemigo» y el mexicano Serapio Cienfuegos no se pudo reprimir la emoción: «Le juro que me late que ese pinche chino cabrón no haya enrollado todavía su petate, pero no me tomaría otra sopita suya ni aunque me caguen a pedos».

«¿Cómo iba a saber que el chino era japonés? —declaró para Televisión Española un veterano maqui de Lopera—. Yo me creía que era gitano».

VIII

Al principio, los peregrinos que llegaron a Antequera procedentes de toda España fueron ubicados en un polideportivo, pero cuando la multitud desbordó las instalaciones y tomó los parques, las plazas y los aparcamientos, el ayuntamiento solicitó que el *Libro Guinness de los Récords* certificara que se trataba de la romería laica más concurrida del planeta. Y así, entre conciertos solidarios, donaciones de sangre, ollas comunes y círculos de estudios transcurrieron los días de los cientos de miles de estudiantes, obreros, jornaleros del campo y turistas japoneses que acamparon alrededor del hospital comarcal de Antequera, en espera de un presagio, una señal o un síntoma de recuperación. Una noche alguien encendió una vela y el invento se propagó como un estafilococo. «Esto es más auténtico que el Rocío»,

reconoció en los micrófonos de Radio Nacional una ministra del Gobierno, conmovida por el parpadeo de miles de velas solidarias en la alta noche antequerana.

IX

«Makino sueña», decía el SMS enviado por un ama de casa de Valverde del Camino, ganando así un doble CD con las mejores baladas de los setenta. Durante los últimos días la productora de «El Durmiente Solidario» había recibido numerosos correos electrónicos y mensajes SMS dando cuenta de los imperceptibles gestos de Yoneyama, como si desde el trasmundo Makino quisiera enviar un nuevo parte de guerra. Por eso la revelación de un famoso astrólogo de la televisión sembró el pánico en todo el país: «Queridas amigas, he contactado con el señor Yoneyama en mi forma astral y lamento decirles que nuestro hermano sufre, agoniza y que si no hacemos algo muy pronto morirá». A un político, un intelectual o un científico, la opinión pública jamás le habría hecho ni puñetero caso; pero tratándose de un astrólogo, la alarma social se apoderó de toda España.

Para impedir la manipulación de los medios de comunicación afines o controlados por el Gobierno, cada partido político y cadena privada decidió contar con su propio esotérico, nigromante o parapsicólogo, quienes con cartas, ouijas, huesos de santos y agua imantada, trataron de conectar con la esencia espiritual de Makino Yoneyama. Así, mientras en un canal privado una tertulia de historiadores y periodistas interrogaba a Makino a través de una espiritista en trance, en las televisiones autonómicas una corresponsal de guerra retrocedió hasta la batalla del Ebro para entrevistar a Yoneyama gracias a una regresión hipnótica. Sin embargo, justo cuando Televisión Española anunciaba que un telépata murciano se disponía a viajar místicamente para encontrarse con Makino en una dimensión paralela, Izquierda Unida denunció las burdas manipulaciones de todos esos santones y charlatanes, pues sólo un médium japonés podría comunicarse en japonés con el camarada Yoneyama. Aquella fue la carta de presentación del compañero Richard Kawashita, médium peruano, troskista y *nisei*.

En horario de *prime time* y en posición de flor de loto, Kawashita se bilocó desde «La gruta del chino», ex cueva de «La Pileta», que desde la última edición de «Cavernícolas Solidarios» no se había vuelto a utilizar como plató. Apenas empezó a delirar en japonés, el *rating* de Televisión Española superó a todos sus rivales, pero cuando la traductora simultánea anunció que «El señor Kawashita-san ya está al lado del señor Yoneyama-san», todos los mandos a distancia de España sintonizaron el enlace astral entre el brigadista japonés y el médium troskista.

Frente a la pantalla gigante instalada por el ayuntamiento de Antequera, un millón de velas titilaron de emoción y en un bar de Almería se doblaron todas las cucharas.

X

Kawashita describió un lago cristalino dentro de una caverna, donde Makino aguardaba a los espíritus de sus antepasados («Dice que señor Yoneyama-san se quiere morir»). Entonces salieron del agua unos cangrejos que tenían los rostros de sus padres, de sus hermanos y de sus amigos («Dice que señor Yoneyama-san muriendo rapidito»). El agua parecía fresca, muy dulce, y Makino sólo deseaba beberla y sumergirse en ella («Dice que señor Yoneyama-san se ahoga»).

Miles de televidentes cambiaron de canal en ese momento para ver «El Durmiente Solidario» y asegurarse de que a Makino le administraban oxígeno, pero cuando regresaron a la Primera de Televisión Española Kawashita hablaba de una claridad que iluminaba la cueva y que representaba el mundo que Makino dejaría atrás antes de morir («Dice que señor Yoneyama-san ha visto una luz muy bonita»). Si Makino se sumergía en el lago moriría, pero si caminaba hacia la entrada de la caverna se salvaría («Dice que señor Yoneyama-san tiene que correr hacia la luz»).

Un escalofrío helado sobrecogió a la audiencia. ¿Cómo que correr hacia la luz? El secretario general de Izquierda Unida no sabía si echarle la bronca a la traductora japonesa o al médium troskista, porque hasta las juventudes del partido sabían que correr hacia la luz suponía la muerte. De pronto, un sudoroso y desvariante Kawashita gritó que todos levantaran sus manos hacia el cielo para enviar energía hasta la entrada de la cueva y conseguir que Makino caminara hacia la luz («Dice que poniendo manos así, para salvar al señor Yoneyama-san»).

Millones de puños y manos se alzaron entonces por toda España, como rogándole al combatiente «¡No mueras, te amo tanto!». Y la energía generosa llegó hasta la cueva del cielo, iluminando su entrada con el mismo fulgor del espejo de la diosa Amaterasu («Dice que luz muy bonita se ha vuelto como preciosa»). Antes de caer desvanecido, Kawashita alcanzó a ver cómo Makino salía luminoso de la caverna Iwayado («Dice que señor Yoneyama-san ya está dentro de la luz»).

Ante la visión de esos millones de brazos en alto, aquella noche los más viejos recordaron mítines históricos y marchas revolucionarias. Los más jóvenes recordaron, simplemente, algún capítulo de «Dragon-Ball Z».

XI

Makino canta. ¿Qué cantará Makino? Su letanía es hermética, pedregosa, intraducible. La prensa española titula que el compañero Yoneyama tararea «La Internacional». La prensa japonesa —más flamenca— titula que Yoneyama-san canturrea por lo bajini una *tanka* por *wakas*.

El día que Makino recuperó la conciencia recibió la medalla de Andalucía. Al día siguiente le impusieron la medalla del Congreso de la Nación. Al tercer día, como ya

se sentía más fuerte, le pegó una hostia al primero que se le acercó para ponerle otra medalla. Menos mal que al Príncipe le hizo gracia.

Makino rechazó a la intérprete japonesa porque Japón era un país imperialista y reaccionario. A Kawashita también lo rechazó porque no confiaba ni en los troskistas japoneses ni en los japoneses peruanos. Pero como no sabía hablar español aceptó recibir a un jesuita que enseñaba euskera en la Sophia University de Tokio.

Al cuarto día Makino tomó como rehén al padre Murrieta, porque sospechó que todo era un engaño montado por el general Franco. ¿Qué coño era eso de que en España gobernaba el socialismo? ¿Qué coño era eso de que en Japón también gobernaba el socialismo? La audiencia de «El Durmiente Solidario» aplaudía satisfecha porque Makino sabía decir «coño» (*kónyu*).

Al quinto día Makino se entregó y lloró desconsolado por la República, por los genocidios atómicos y sobre todo por el socialismo.

Al sexto día —después de recibir la medalla del País Vasco— Makino decidió que al siguiente descansaría.

XIII

Al alba del séptimo día Makino salió sigiloso de su habitación. Todos los médicos y policías dormían porque eran funcionarios. Toda la audiencia también dormía porque de madrugada sólo había programas culturales.

En la azotea del hospital contempló —por primera vez en casi setenta años— el esplendor del amanecer. Antes de saltar al vacío se le ocurrió otro *haiku* y le alegró saber que aquel sería su último pensamiento.

Cuando las cenizas de Makino Yoneyama fueron esparcidas en lo más hondo de la cueva de «La Pileta», el embajador del Japón reconoció algunos *kanji* garrapateados en las rocas. ¡Makino había escrito cientos de *haikus* sobre pinturas rupestres del paleolítico! Por fin la cueva podía ser declarada monumento nacional, los terrenos de su entorno recalificados, y seguro que habría subvenciones suficientes para construir un parque temático dedicado al turismo japonés.

Una comisión de filólogos, poetas, traductores y espeleólogos se dedicó a transcribir los *haikus* del brigadista para una lujosa edición de regalo financiada por el Ministerio de Cultura, que —por supuesto— no incluyó el último *haiku* que Makino Yoneyama dejó escrito en su habitación:

Nagaki yo ya
Yami no saki nimo
Hikari ha miezu

Noche sin fin,
tampoco veo luz
fuera de la cueva.

La comisión de expertos opina que este *haiku* no tiene nada que ver con el conjunto.

* * *

ACTA DEL JURADO

Reunidos en la localidad de Benaoján, en el marco incomparable de la IV Feria de la Chacina, los miembros del jurado del IV Certamen de Relatos Espeleológicos «Cueva de La Pileta» acordaron proclamar ganadora por mayoría a la obra intitulada «El *haiku* del brigadista», relato original presentado bajo el seudónimo de «Manolita Chen».

El jurado valoró la dimensión internacional que la obra ganadora ofrece de la cueva de «La Pileta», aunque a pedido del presidente del jurado —Ilmo. Sr. Alcalde de Benaoján— la presente acta recoge la rotunda y absoluta disconformidad de la corporación municipal con el fallo del certamen. Los miembros del jurado recomiendan a la Delegación de Cultura, Juventud, Igualdad, Turismo y Deportes del Ilmo. Ayuntamiento de Benaoján que para la próxima convocatoria modifique el punto sexto de las bases, que impide que el premio pueda ser declarado desierto.

Y para que conste, se firma la presente acta en Benaoján, a ocho días del mes de agosto de 2006.

El Alcalde de Benaoján

Javier Cercas, escritor

Enrique Vila-Matas, escritor

Andrés Neuman, escritor

Hipólito G. Navarro, escritor

I PREMIO DE RELATOS «HÉROES DE TOLEDO» (2007)

Conscientes de la necesidad de promover la cultura y de mantener viva la memoria histórica de España, la coalición de gobierno del Ilmo. Ayuntamiento de Ardales —Izquierda Unida Los Verdes y Falange Auténtica— convoca el I Premio de Relatos «Héroes de Toledo», con arreglo a las siguientes

BASES

1. El premio está abierto sólo a escritores y escritoras en lengua española de cualquier lugar del mundo, porque el grupo municipal de Falange Auténtica no acepta relatos escritos en las otras lenguas del Estado Español. No obstante, el grupo municipal de Izquierda Unida Los Verdes se compromete a traducir los originales que lleguen a Registro hasta diez días antes del vencimiento del plazo señalado en el punto 7 de las presentes bases.

2. Las obras presentadas deberán ser originales e inéditas, y no haber sido premiadas antes en ningún otro certamen literario.

3. Por iniciativa del grupo municipal de Falange Auténtica, el tema de los relatos versará sobre la heroica resistencia de los Defensores del Alcázar de Toledo (21 de julio a 27 de septiembre de 1936), pero, a solicitud del grupo municipal de Izquierda Unida Los Verdes, el jurado valorará que los cuentos presentados reflejen la posición crítica de Izquierda Unida Los Verdes, hacia los hechos protagonizados por los sublevados del Alcázar de Toledo.

4. Los trabajos se presentarán acompañados de plica y en hojas de papel reciclado de formato Din A-4 mecanografiados a doble espacio y por ambas caras, con la finalidad ecológica de fomentar el ahorro de papel.

5. El jurado estará integrado por escritores o escritoras de reconocido prestigio, así como por representantes del grupo municipal de Falange Auténtica y del grupo municipal de Izquierda Unida Los Verdes.

6. El certamen no podrá ser declarado desierto y se establece para el ganador o ganadora un premio único e indivisible de mil euros (1000 €), sujeto a las retenciones fiscales correspondientes.

7. Las obras deberán enviarse por correo a la Delegación de Cultura del Ilmo. Ayuntamiento de Ardales, c/ Real 10, 29550 Ardales (Málaga), hasta las 15:00 horas del viernes 28 de septiembre de 2007.

8. El papel de los trabajos que no resulten premiados, así como las plicas, será reciclado por la Delegación de Medio Ambiente.

El kimono azul

Un hombre de mono azul no era lo que era ni lo que había sido; era pura sombra, era su propia sombra, de la que saldría su cuerpo cuando el fuego lo iluminara y si la muerte lo permitía.

Aquilino Duque, *El mono azul*

I

La reportera de Toledo Televisión ya había terminado su desabrida conexión en directo desde la cripta del Alcázar, cuando los gritos y los disparos desataron el caos y de paso el *rating*. Así, gracias a la cámara que siguió funcionando sobre su trípode, la audiencia de toda España pudo contemplar —horrorizada— el cuerpo alicatado de bombas, granadas y dinamita de aquel hirsuto terrorista que tomó como rehenes a la corporación municipal, al arzobispo, a los miembros de la Hermandad de Defensores del Alcázar, a los veteranos del Tercio de Requetés, a la Mesa Nacional de Falange y a un piquete de jóvenes antiglobales que había acudido a la cripta con idea de reventar la ceremonia del LXX Aniversario de la Liberación del Alcázar de Toledo. A la vista de los explosivos, el acto parecía destinado a ser reventado.

Para el gabinete de crisis convocado por el presidente del Gobierno, era evidente que se trataba de un terrorista suicida, acaso abducido por el fundamentalismo de Al-Qaeda y sin duda dispuesto a dinamitar las instituciones democráticas de España, aunque aquel homenaje no fuera precisamente «una efeméride compatible con el espíritu de la Constitución y nuestra Democracia», como rezaba textualmente un comunicado leído por el ministro del interior.

Mientras la siniestra y erizada imagen del criminal circulaba por las bases de datos de la CIA, Scotland Yard y el Mossad, una comisión de expertos se reunía en la Audiencia Nacional para dilucidar la nacionalidad del «Hombre Bomba» del Alcázar de Toledo. ¿Sería iraquí? ¿Sería afgano? ¿Sería libanés? O el sonido recogido por la cámara era muy turbio o el español del terrorista suicida era muy turbio. Los portavoces de Toledo Televisión se inclinaron más bien por la segunda hipótesis.

Después de cuatro horas de sesiones, los servicios secretos de España, Francia, Israel, Gran Bretaña y Estados Unidos llegaron a la conclusión de que el secuestrador no hablaba ni árabe ni bereber. Tres horas más tarde la comisión filológica antiterrorista adelantó que el secuestrador tampoco hablaba farsi. Dos horas después, un tercer comunicado informaba que el bengalí también había sido descartado. Una hora más tarde, el ministro del interior anunciaba que los antropólogos de la Benemérita dudaban entre el kuchitica sudanés y el samharic etíope. A las doce horas del secuestro uno de los rehenes llamó desde su móvil al 091: «¿A qué hora nos van a rescatar, coño? Este japonés puede explotar en cualquier momento», carraspeó hecho

una furia.

II

El arzobispo de Toledo fue el primero que se dio cuenta de que el terrorista era japonés, porque nada más ordenarse había sido misionero en Okinawa. Sin embargo, los concejales de Izquierda Unida y los jóvenes antiglobales le impidieron comunicarse con el secuestrador, porque España era un país no confesional y lo lógico era que quien hablara fuera un representante del estado laico. Así, por mayoría se acordó que monseñor impartiera un cursillo intensivo de japonés al alcalde de Toledo, a los portavoces de cada grupo municipal y a dos representantes de los jóvenes antiglobales, quienes fueron los únicos que respetaron el principio de la paridad.

Tras doce arduas horas de clase, los prisioneros decidieron que lo mejor era que el arzobispo de Toledo se dirigiera al terrorista en japonés para conocer sus torvas intenciones. La respuesta heló el corazón de los rehenes de las dos Españas: su nombre era Makoto Komatsubara («Soy Maki», dijo) y por orden del Coronel Moscardó-*san* iba a explotar con todos ellos.

De nada sirvió que un portavoz de cada bando presente le exigiera al arzobispo que tradujera que el otro bando presente era el que había ganado la guerra civil, porque en medio del pánico general Makoto levantó una granada y le arrancó la espoleta de seguridad.

«¡Soy Maki!», volvió a gritar desafiante («¿Eres maqui o eres de los nuestros?», sollozó el arzobispo en perfecto *nihori*).

En 1972 el sargento Soichi Yokoi fue rescatado de las junglas de la isla de Guam, donde se ocultó durante veintiocho años creyendo que la Segunda Guerra Mundial no había terminado. En 1974, una patrulla capturó al oficial imperial Hiroo Onoda, quien había sido enviado a espiar la base americana de la isla de Lubang en 1944. En junio de 2005, sesenta años después de la rendición del Japón, guerrilleros musulmanes enemigos del Gobierno filipino fueron atacados por dos soldados que resultaron ser Yoshio Yamakawa y Tsuzuki Nakauichi, únicos supervivientes de una división japonesa cuya última misión fue rechazar el desembarco de las tropas americanas en la isla de Mindanao. Sin embargo, Makoto Komatsubara había permanecido escondido casi setenta años dentro de las galerías subterráneas del Alcázar de Toledo, ignorante del final de la guerra civil española.

Makoto Komatsubara había nacido en Nagoya en 1919, en el seno de una familia de marinos y guerreros. A la edad de quince años sus padres lo enviaron a España para saldar una deuda de honor con el coronel José Moscardó, quien en 1898 le había salvado la vida al padre de Makoto, Hidefuji Komatsubara, cuando ambos combatieron en la guerra de Filipinas. Sin embargo, como Makoto demostró tener

más conocimientos culinarios que militares, Moscardó lo convirtió en su preparador personal.

Sirviendo de cocinero en la Escuela de Educación Física de Toledo, Makoto se encargó de elaborar la dieta olímpica que Moscardó tenía que consumir en los Juegos de Berlín, pero la guerra civil dejó a España fuera de las Olimpiadas y el joven cocinero asumió que pagaría como un *kamikaze* la deuda de honor de su padre. Makoto Komatsubara se convirtió así en el único japonés que combatió en el bando nacional, a diferencia del republicano Jack Shirai —que murió en Brunete— y del brigadista Makino Yoneyama, desaparecido tras la batalla del Ebro.

En el diario del coronel Moscardó consta cómo el 17 de agosto de 1936, Makoto Komatsubara se internó por las galerías subterráneas del Alcázar cargado de explosivos, dispuesto a inmolarsse rodeado de enemigos. De hecho, Moscardó creyó que Makoto había repelido a costa de su vida un ataque sufrido al día siguiente, cuando el ejército republicano voló la torre suroeste del Alcázar. El nombre de Makoto Komatsubara figura como uno de los mártires caídos en la defensa del Alcázar de Toledo y en su casa natal de Nagoya el general Moscardó —presidente del Comité Olímpico Español— descubrió una placa en 1950, con ocasión de la elección de Tokio como escenario de los Juegos Olímpicos de 1964.

IV

La granada empezó a chisporrotear y echar humo, lo cual provocó que la audiencia de Toledo Televisión creciera en progresión logarítmica. Ante la inminencia de la muerte, el alcalde del Partido Popular se abrazó a los concejales socialistas, la Mesa Nacional de Falange hizo piña con los concejales de Izquierda Unida y los veteranos del Tercio de Requetés rezaron la Salve con los jóvenes antiglobales, mientras el arzobispo le daba la absolución a los miembros de la Hermandad de Defensores del Alcázar, quienes nunca imaginaron que iban a morir tal como nacieron.

En ese mismo instante, un panel de psicólogos, periodistas, escritores y filósofos, analizaba para los espectadores de Televisión Española el comportamiento y las actitudes de los rehenes del Alcázar, en cuya conducta advertían ya los primeros síntomas del «Síndrome de Estocolmo». ¿Qué hacían los concejales progresistas abrazados a los conservadores? ¿Cuándo se había visto a los falangistas congeniando con Izquierda Unida? ¿Cómo así rezaban los antiglobales la Salve con los Requetés? La presentadora del panel reñía a la audiencia con gesto crispado y autosuficiente, instándola a reconocer el valor sociológico del secuestro.

Sin embargo, cuando la incandescencia de la granada se extinguió en una flatulencia fuliginosa, los tertulianos del programa anunciaron que la verdadera personalidad de los rehenes se manifestaría de un momento a otro, como si no

existiera la cámara.

V

Televisión Española difundió los nombres de cada uno de los rehenes, de modo que la audiencia pudiera familiarizarse con ellos y seguir las especulaciones de los tertulianos. Así, Paco «El Requeté» parecía tener gran influencia política sobre el alcalde, el piquetero «Gadafi» González podía propiciar una revuelta en cualquier momento, el arzobispo generaba desconfianza a todo el panel, los concejales de Izquierda Unida se traían un mamoneo rarísimo con los miembros de la Mesa Nacional de Falange y un concejal del PP no dejaba de echarle reojazos a la antiglobal compañera Vanessa, quien no llevaba sujetador. La conversación entre la presentadora y la esposa del concejal del PP batió todas las cifras de audiencia y recortó la distancia que separaba a los dos grandes partidos mayoritarios en las encuestas («Yo quiero a mi Alexis Luis, Mercedes. Y siempre lo voy a perdonar, ¿sabes lo que te digo, Mercedes? Porque yo soy así, como la Hillary»).

Los psicólogos y periodistas del panel defendieron entonces la intimidad del concejal del PP, quien gracias al secuestro disfrutaba por fin de un paréntesis de libertad, mientras los filósofos y escritores tomaron partido por el talante abierto y democrático de la esposa, síntoma del nacimiento de una nueva derecha en la sociedad española. En esas trifulcas estaban cuando restalló en el plato la voz de doña Sagrario, abuela de la antiglobal compañera Vanessa, quien ignoraba que su nieta fuera antiglobal, que no usaba sujetador y que tuviera la poca vergüenza de liarse con un hombre casado:

—¿Qué va a hacer mi niña con un hombre de cuarentitantos, Isabel? Se va a buscar una ruina.

—¡Sagrario, no me digas Isabel! ¡No me digas Isabel!

—Cómo me gusta tu programa, Isabel. Todos los domingos te escucho.

VI

A los tres días del secuestro, la Sociedad General de Autores descubrió que Toledo Televisión jamás había pagado ni el canon, ni las cuotas, ni los *royalties*, motivos más que suficientes para embargar y absorber la sociedad. Desde entonces, SGAE Televisión empezó a gestionar los derechos de las imágenes de «Gran Ermitaño», tomadas con la cámara que permanecía enchufada en la cripta del Alcázar de Toledo.

No obstante, al cumplirse una semana del encierro, «Aquí no hay quien salga» se

convirtió en la teleserie más vista de la historia de la televisión, gracias a que los jóvenes antiglobales disponían de teléfonos móviles de última generación, con los cuales grabaron vídeos que colgaron en YouTube o bien los mandaron por correo electrónico a una productora que los vendía al mejor postor. La SGAE quiso querellarse contra el movimiento antiglobal, pero el abogado-rehén-falangista de los jóvenes piqueteros frenó la demanda y obligó a la SGAE a negociar con Paco «El Requeté», nuevo *manager* de los antiglobales.

A diferencia de otras teleseries, en «Aquí no hay quien salga» los muchachos obedecían al alcalde, veneraban al arzobispo y respetaban a sus mayores, quienes — por cierto— eran mayoría entre los rehenes. Por lo tanto, «Aquí no hay quien salga» carecía de la necedad de «Al salir de clase», de la superficialidad de «Factor X» y de la impertinencia de «Física y Química». Así, poco a poco su atmósfera zen fue impregnando la vida cotidiana del país, hasta el punto de que los españoles dejaron de chillar y hablar a gritos, no fuera que alguien muy rebotado y quisquilloso pudiera tirar una bomba en cualquier momento.

VII

Como era de esperar, los libros sobre las vivencias y fatigas de Makoto Komatsubara no tardaron en aparecer y en menos de un mes habían copado la lista de los diez libros más vendidos. A saber, *El maqui Makoto* (Espasa), *El código Komatsubara* (Seix-Barral) o *Templarios y Kamikazes* (Planeta), aunque el título que verdaderamente se convirtió en un *best seller* fue *El ninja con el kimono de rayas* (Alfaguara).

Por otro lado, la «Komatsubaranoia» provocó un efecto dominó que precipitó a la sociedad española sobre cualquier cosa que pareciera japonesa, como el *manga*, el *kabuki*, el *karate* y el flamenco. Nunca se leyó más a Oé, Ishiguro y Murakami. Nunca se comió más *sushi* en la Feria de Villafranca de los Arroyos. Y nunca hubo más curiosidad por aprender la enrevesada y milenaria lengua japonesa, pues hasta el cocinero de la selección olímpica española quería intercambiar recetas con Makoto cuando saliera del Alcázar.

Gracias a «Aquí no hay quien salga» —que ya se transmitía las veinticuatro horas del día en más de quince países— algunos antiguos combatientes fueron capaces de reconocer a Komatsubara como su viejo camarada de armas. Así, para el *oberkomandant* Hans Kundmuller «Herr Maki siempre cocinaba pensando en el enemigo» y el italiano Raffaele Cameroni no se pudo reprimir la emoción: «*Il coglione di Makoto non ha mai capito un cazzo di cucina*».

VIII

Al principio, los peregrinos que llegaron a Toledo procedentes de toda España fueron ubicados en el Palacio de Congresos, pero cuando la multitud desbordó las instalaciones y tomó los parques, las plazas y los aparcamientos, la gestora municipal solicitó la ayuda del gobierno central. Y así, entre novenas, vigiliias, convivencias y rastrillos transcurrieron los días de los cientos de miles de monjas, estudiantes, amas de casa y turistas japoneses que acamparon alrededor del Alcázar de Toledo en espera de un presagio, una señal o directamente una explosión.

Alarmado por el *revival* franquista y las espontáneas muestras de solidaridad hacia los encerrados (a quienes el pueblo alimentaba a través de las troneras), el gobierno autorizó la intervención de un equipo de fuerzas de élite «para sitiar el Alcázar de Toledo... ¡Perdón!... Para liberar a los rehenes del Alcázar de Toledo», trastabilló el ministro del interior.

Según los especialistas del ejército, ninguna de las granadas que Makoto llevaba podía explotar, porque la herrumbre, la humedad y los años transcurridos tenían que haber estropeado el fulminante y los mecanismos de detonación. Para demostrarlo, un TEDAX desplegó delante de los miembros de la comisión parlamentaria, de los altos mandos militares y del gabinete de crisis una colección de granadas de las tropas franquistas: la cilíndrica Ferrobellum alemana, la escarlata Breda italiana y hasta una Valero española con su espoleta Garrido intacta. Sin embargo, en un alarde de prudencia y tolerancia el gobierno decidió aplazar la operación.

La explosión no causó heridos, pero el susto fue de cojones.

IX

«Gadafi, cárgate al japonés», decía el SMS enviado por una antisistema de Cornelia. «Gadafi, vamos a rescatarlos», tintineó otro mensaje en el móvil. «Gadafi, hemos sitiado el Alcázar», relampagueó el teléfono por tercera vez. Después de diez mensajes —cada cual más guerrillero— «Gadafi» se asustó y corrió a enseñárselos a Paco «El Requeté», para que organizara la defensa del Alcázar de Toledo.

X

Los psicólogos, escritores, periodistas y filósofos de la tertulia de «Gran Ermitaño» no conseguían ponerse de acuerdo sobre quién era el verdadero líder dentro de la cripta. Para unos era Paco «El Requeté» y, para otros, el sibilino arzobispo de Toledo, aunque cada día los cuchicheos entre los concejales de

Izquierda Unida y la Mesa Nacional de Falange eran más descarados y sospechosos. Por otro lado, desde que el concejal Alexis Luis se había liado con la antiglobal compañera Vanessa, su paso al grupo mixto había dejado al alcalde a merced de una moción de censura. A través del teléfono móvil del programa, el 47% de los SMS de los televidentes se decantó por el pacto entre Izquierda Unida y Falange, y el 64% de la audiencia de «Gran Ermitaño» eligió como tertuliana favorita a doña Sagrario. En aquellas honduras estaban, cuando comenzó el asedio del Alcázar de Toledo.

En primer lugar, un comando antisistema lanzó cócteles molotov contra la puerta de acceso a la cripta, pero la barricada levantada por el piquete antiglobal resistió los primeros embates. De manera simultánea, tres brigadas de antisistemas trataron de arrancar las rejas de las troneras, pero salieron despavoridos en cuanto vieron las granadas de Makoto atadas a los barrotes por las espoletas. Finalmente, para minar la moral de los sitiadores, Paco «El Requeté» grabó un victorioso pronunciamiento en compañía de «Gadafi» González, el grupo municipal de Izquierda Unida y la mesa Nacional de Falange, vídeo que la antiglobal compañera Vanessa grabó en su BlackBerry para colgarlo de inmediato en YouTube. La imagen de los defensores del Alcázar de Toledo, cubriéndose los rostros con la *kuffiya* palestina, dio la vuelta al mundo por lo menos dos veces.

XI

El descubrimiento de la tumba del general Moscardó-san anegó de lágrimas a Makoto Kumatsubara. Su deshonor y su vergüenza conmovieron a toda la audiencia, pues Makoto había sobrevivido al oficial que juró proteger con su vida. Así, la única alternativa que le quedaba para recuperar su honor y cumplir la promesa que le hizo a su padre era la muerte digna.

Los regidores socialistas, el piquete de antiglobales, el grupo municipal de Izquierda Unida y el concejal Alexis Luis apoyaron el deseo del compañero Komatsubara de disfrutar de una muerte digna. Los tertulianos de «Gran Ermitaño», la presentadora del programa y el 64% de los SMS enviados por la audiencia también votaron a favor de la muerte digna de Makoto Komatsubara. Sin embargo, en contra de la muerte digna votaron el arzobispo, el alcalde de Toledo y su grupo municipal, el Tercio de Requetés, los miembros de la Hermandad de Defensores del Alcázar y el 25% de la audiencia de «Gran Ermitaño». Por lo tanto, gracias a la abstención de la Mesa Nacional de Falange y al 11% de SMS que no supieron ni contestaron, Makoto Komatsubara fue nominado para la muerte digna.

No obstante, la audiencia volvió a quedarse helada cuando Makoto le explicó a monseñor cómo, según el ritual japonés del *seppuku*, primero él mismo se rajaría el vientre y luego, para evitarle sufrimientos innecesarios y que la muerte fuera completamente digna, uno de los presentes tendría que decapitarlo.

XII

Los periodistas de la tertulia de «Gran Ermitaño» pusieron el grito en el cielo denunciando que el *hara-kiri* no era una muerte digna, pero los escritores replicaron que se trataba de una muerte dignísima para cualquier japonés, clavo al que se agarraron los filósofos del programa para defender la multiculturalidad de la sociedad española, mientras los psicólogos sugerían enviarle un SMS a Paco «El Requeté», pidiéndole que el *hara-kiri* no fuera en horario infantil.

—Isabel, ¿entonces al japonés lo van a envenenar con un daiquirí?

—¡Sagrario, ya te he dicho que no me llames Isabel!

—Ay, Isabel. Qué preciosísimo te queda el rubio.

¿Decapitar a Makoto Komatsubara sería políticamente correcto?, se preguntaban políticos e intelectuales progresistas. Por una parte, estaba su condición de fascista e insubordinado contra el legítimo gobierno de la Segunda República y, por otra, que él mismo había solicitado —en plena posesión de sus facultades mentales— el *seppuku* o ritual japonés de la muerte digna. La lista de voluntarios para decapitar a Makoto tuvo tanto éxito, que alguien propuso la celebración de un sorteo.

Sin embargo, según el código del *bushido*, el *kaishaku* o ayudante del *seppuku* tenía que ser elegido por el propio suicida y Makoto Komatsubara ya había tomado una decisión: su *kaishaku* sería el portavoz del grupo municipal de Izquierda Unida y la Mesa Nacional de Falange custodiaría sus cenizas.

XIII

El día señalado, un canal de pago compró los derechos del *seppuku* para transmitir la ceremonia en *pay per view*, pero sus competidores negociaron con Paco «El Requeté» para emitir en abierto desde los móviles de los antiglobales, jugada barriobajera que mereció una contundente respuesta por parte del poderoso grupo de comunicación, ya que instaló pantallas gigantes por las principales ciudades del país para que nadie se perdiera su señal de transmisión.

Ataviado con su *kimono* azul de miliciano y *kamikaze*, Makoto Komatsubara se puso de rodillas en posición *seiza*. A falta de *sake* bebió un sorbo del pacharán carlista de la petaca del Hermano Mayor de los Defensores del Alcázar, y el alcalde le entregó su afilada *tanto*, cuya hoja mortal debería haber recibido envuelta en sutil papel de arroz y no en ese papel de liar canutos, donado por los antiglobales. De pie y a su lado, el portavoz del grupo municipal de Izquierda Unida ya levantaba con ambas manos la invicta *katana* de su padre, Hidefuji Komatsubara.

Fiel al milenario ritual del *seppuku*, Makoto entonó un *yuigon* o canción de despedida, momento musical que fue aprovechado por la Mesa Nacional de Falange para cantar a coro un *Cara al sol*. Animados por los cánticos, los miembros de la

Hermandad de Defensores del Alcázar se arrancaron con la *Canción del Flecha*, que el Tercio de Requetés empalmó a su vez con *Prietas las filas*. Pero el delirio llegó cuando el piquete antiglobal coreó *El novio de la muerte*, tema que animó tanto a los televidentes que seguían la transmisión en sus casas o por las pantallas gigantes, que toda España se puso a cantar como si hubiera ganado Eurovisión:

Por ir a tu lado a verte,
mi más leal compañera,
me hice novio de la muerte,
la estreché con lazo fuerte
y su amor fue mi Bandera...

Tanto entusiasmo hubo, que nadie se dio cuenta de en qué momento Makoto Komatsubara fue decapitado.

* * *

ACTA DEL JURADO

Los suscritos, miembros del jurado del I Premio de Relatos «Héroes de Toledo», convocado por el Ilmo. Ayuntamiento de Ardales, acordamos —por decisión dividida— premiar el cuento titulado «El *kimono* azul», presentado bajo el seudónimo de «Rosa de Luxemburgo».

El grupo municipal de Falange Auténtica quiere dejar constancia en el acta de que el cuento ganador no les hace justicia a los Defensores del Alcázar de Toledo. Asimismo, el grupo municipal de Izquierda Unida Los Verdes quiere dejar constancia de que la alianza política entre Izquierda Unida Los Verdes y Falange Auténtica, sugerida por el relato ganador, no está prevista fuera del término municipal de Ardales, salvo acuerdo expreso de la Mesa Nacional de Izquierda Unida Los Verdes. Por lo tanto, a pedido de los representantes de los grupos municipales de Falange Auténtica e Izquierda Unida Los Verdes, se acuerda modificar el punto tercero de las bases del premio «Héroes de Toledo», con la finalidad de que los participantes de las futuras convocatorias se ciñan a los hechos y no incurran en una libre interpretación que atente contra la integridad de la memoria histórica.

Y para que conste, firman la presente acta los miembros del jurado, en Ardales, a quince días del mes de noviembre de 2007.

El Alcalde de Ardales por Izquierda Unida Los Verdes

El Concejal de Cultura por Falange Auténtica

D. Aquilino Duque, escritor

D. Ignacio Martínez de Pisón, escritor

D. Hipólito G. Navarro, escritor

**XI PREMIO DE NARRATIVA BREVE «MARGARITA XIRGÚ»
(2007)**

La Plataforma de Mujeres Comprometidas de Cataluña convoca la décima primera edición del Premio «Margarita Xirgú» de Narrativa Breve, para motivar e incentivar la visibilidad de la mujer catalana en todos los ámbitos y estamentos de la sociedad, como un paso más en el proceso hacia la igualdad de oportunidades. Las concursantas y los concursantes deberán atenerse a las siguientes

BASES

1. El premio está abierto a todas las escritoras y a todos los escritores de lengua catalana y castellana.
2. Las obras presentadas tendrán que ser originales e inéditas.
3. Los trabajos que hayan sido premiados en otros certámenes serán descalificados y las obras que hayan sido premiadas en otras competiciones serán descalificadas.
4. Las narraciones presentadas deberán poner de relieve los nuevos roles y responsabilidades que la mujer debe asumir en una sociedad moderna, democrática, igualitaria y progresista como Cataluña.
5. Los trabajos se presentarán bajo lema o seudónimo, en hojas de papel reciclado de formato Din A-4 mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. Los concursantes y las concursantas enviarán tres manuscritos acompañados de plica, en cuyo exterior deberán consignar su lema o seudónimo.
6. El jurado, presidido por la presidenta de la Plataforma de Mujeres Comprometidas de Cataluña, estará integrado por mujeres escritoras comprometidas con la Plataforma de Mujeres Comprometidas de Cataluña.
7. El certamen no podrá ser declarado desierto y se establece un premio único de seiscientos euros brutos (600 €), menos el IRPF.
8. Las obras deberán enviarse por correo a la Plataforma de Mujeres Comprometidas de Cataluña, c/ Gerona 24, 3.º, 2.ª (E-08010 Barcelona), hasta las 20:00 horas del 24 de junio de 2007.
9. Las obras que no resulten premiadas serán destruidas de manera respetuosa con el medio ambiente.

La geisha cubista

Una vez más, como había ocurrido en anteriores relaciones, Picasso quería encerrar a su amante, ocultarla de las miradas, para disfrutarla sólo él.

Paula Izquierdo, *Picasso y las mujeres*

I

El *Conseller* de Cultura llevaba cerca de media hora denunciando la trama de falsificaciones de dibujos de Picasso, cuando un par de cuchillos se clavaron en el respaldo de madera repujada de su silla consistorial, cada uno a tres centímetros de sus orejas. Un guardia de seguridad quiso desenfundar su pistola, pero dos nuevos cuchillos inmovilizaron su brazo contra los gobelinos de la pared. Los periodistas que intentaron reducir al atacante fueron noqueados con facilidad y tres fornidos *mossos d'esquadra* se abalanzaron sobre el agresor, circunstancia que quiso aprovechar el *Conseller* para huir hacia la Galería Gótica, pero la lipotimia que le sobrevino cuando un cuchillo le depiló los morros antes de incrustarse en la puerta le impidió escapar como quería. Al verse rodeado por la policía, el sicario se abrió paso blandiendo un palo con el que vapuleó a los agentes, antes de encerrarse en el Salón de las Crónicas, donde desapareció como por arte de magia.

Las fuerzas de seguridad acordonaron el Ayuntamiento de Barcelona, la policía científica recogió los cuchillos lanzados por el agresor y los vídeos del circuito de seguridad fueron estudiados para identificar al delincuente. Sin duda se trataba de una organización criminal especializada en la falsificación de obras de arte que —al verse descubierta por el sagaz *Conseller* de Cultura— trató de recuperar las pruebas del delito y eliminar al único testigo.

II

La primera sorpresa fue el informe de la policía científica: los cuchillos lanzados contra el *Conseller* formaban parte de la utilería del antiguo Circo Olympia de la Ronda de Sant Pau, desaparecido en 1946. La segunda sorpresa fue el dictamen de los expertos del Museu Picasso: los treinta y cinco dibujos del artista eran auténticos y pertenecían a los años que el pintor pasó en París durante la ocupación nazi. La tercera sorpresa fue el vídeo del ataque: no se trataba de ninguna organización mañosa, sino de una limpiadora municipal identificada como Pastora. La cuarta sorpresa fue la investigación del departamento de personal del Ayuntamiento de Barcelona: Pastora no existía, no tenía historial laboral, no había ninguna nómina a su nombre. La quinta sorpresa se la llevó el *Conseller* de Cultura: estaba en un pleno en

el Salón de la Reina Regente, cuando un cuchillo voló desde la imagen de Santa Eulalia hasta clavarse en su escaño.

III

Las limpiadoras del Ayuntamiento no sabían gran cosa de Pastora, sólo que era la primera en llegar y la última en irse. Ni siquiera los conserjes sabían quién era, pues jamás habían controlado su entrada y mucho menos su salida. Para colmo de males, Pastora carecía de identidad porque no tenía DNI, aunque ciertos intelectuales orgánicos opinaron que se podía tener identidad sin sacar el DNI.

Algunos trabajadores jubilados recordaron que Pastora ya limpiaba los salones nobles de la *Casa de la Ciutat* desde 1941, aunque ignoraban que también supiera usar la fregona para repartir leches, tal como la habían visto hacerlo por la tele. Al parecer, el vídeo del *Conseller* estaba colgado en internet y, según YouTube, los vídeos relacionados con el ataque de Pastora eran la pelea de Bruce Lee en el subsuelo de la isla de «Operación Dragón» y el comienzo de «X-Men 2», cuando Rondador Nocturno asaltó la Casa Blanca y se cargó a todos los escoltas del presidente.

¿Cómo era posible que una mujer se pasara más de sesenta años limpiando dentro del Ayuntamiento de Barcelona y que nadie supiera quién era, cómo se llamaba y dónde vivía? El *Conseller* de Recursos Humanos se excusó diciendo que los trabajadores cumplidores y responsables solían pasar desapercibidos, pero un representante sindical que no quiso ser identificado admitió que «los compañeros que trabajan como japoneses son insoportables, tienen enemigos y rompen la unidad».

Lo que se rompió fue el ordenador portátil del *Conseller* de Cultura, pues cuando se disponía a subir la Escalera Negra, un cuchillo salió disparado a través de un casetón del artesonado y perforó su maletín.

IV

La policía tenía numerosas evidencias y varias pistas que seguir. En primer lugar, la agresora había trabajado como lanzadora de cuchillos en un circo que había cerrado en 1946; en segundo lugar, la agresora se había hecho pasar por limpiadora municipal durante sesenta y siete años y —en tercer lugar— la agresora todavía no había salido del Ayuntamiento. Tan sólo faltaba encontrar la relación entre la agresora y los treinta y cinco dibujos de Picasso. No obstante, mientras la policía hacía su trabajo, el programa esotérico de máxima audiencia instaló cámaras y micrófonos por los principales salones y corredores de la *Casa de la Ciutat*, porque un famoso

astrólogo había revelado a la prensa que Pastora estaba muerta y que su espíritu tan sólo buscaba venganza. El Ayuntamiento de Barcelona suscribió la hipótesis, ya que sólo un fantasma podría haber esquivado los férreos controles municipales durante tantos años.

Desde su temible blog, un periodista catalán exigió un censo exhaustivo de los fantasmas del Ayuntamiento de Barcelona.

V

Las psicofonías recogidas pusieron de punta los pelos de los televidentes, pues las grabaciones demostraron que alguien lloraba y arrastraba cadenas por el Trentenario, la Capilla del Buen Consejo y el Salón del Ciento. Con todo, lo más espeluznante fueron las imágenes captadas por las cámaras, ya que una brumosa entidad se desplazaba por todo el Ayuntamiento atravesando muros, suelos, techos y paredes.

Irónicamente, gracias a todo aquel material fantasmagórico y parapsicológico, la policía científica descubrió una red de túneles y pasadizos medievales que conectaban como vasos sanguíneos todos los salones del organismo municipal, por lo que el cerco policial sobre el espíritu comenzó a cerrarse de manera inexorable. Sin embargo, la influencia política del grupo mediático que producía el programa esotérico de máxima audiencia consiguió que una vidente tratara de conectar con el espectro de Pastora antes del operativo que había preparado la brigada especial de los *mossos d'esquadra*.

Cuando la médium penetró por la compuerta secreta que se abrió detrás de la escultura de Santa Eulalia, el *rating* de «Trienio» se disparó a niveles futbolísticos. De pronto, un sobrecogedor alarido elevó el *rating* todavía más, a proporciones de *reality show*.

—Mariona, ¿has contactado ya con el espíritu de Pastora? —quiso saber el presentador.

—Creo que necesita un intérprete...

—¿Quizá Pastora quiere hablar en catalán, Mariona?

—No, Iker. En japonés.

VI

La imagen de la *geisha* aferrando a la médium mientras le ponía un cuchillo en el pescuezo, abrió todos los telediarios de España. Los *mossos d'esquadra* tomaron posiciones a lo largo de los túneles secretos del Ayuntamiento, aunque tenían órdenes estrictas de no disparar porque Mariona era la vidente personal de varios políticos,

empresarios, artistas y famosos de la sociedad barcelonesa.

A través del intérprete —un jesuita vasco que enseñaba euskera en la Sophia University de Tokio—, Pastora reclamó sus dibujos de Picasso y exigió las disculpas del *Conseller* de Cultura por haberla acusado de falsificadora después de haberlos donado desinteresadamente al Ayuntamiento de Barcelona.

—Padre Murrieta, pregúntele a Pastora si puede demostrar que está diciendo la verdad.

—No hace falta, Iker —interrumpió la médium—. Yo sé que dice la verdad.

Y entre los aplausos de los periodistas, de los políticos, de los *mossos d'esquadra* y de los curiosos reunidos en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Barcelona, Mariona se fundió en un abrazo con Pastora, que ya lloraba desconsolada. Al jesuita vasco nadie le hubiera creído y al *Conseller* de Cultura tampoco. Pero, tratándose de una vidente, lo más normal era lo paranormal.

VII

En realidad, pastora se llamaba Michiko Arakaki y era hija del mítico *jongleur* Takashima Arakaki, maestro del inolvidable Enrico Rastelli, el más grandioso malabarista de todos los tiempos. Precisamente, en honor a Takashima, Rastelli siempre salía a la pista con *kimono* y su esposa —Stella Price— caracterizada como *geisha*. Michiko Arakaki se especializó en el lanzamiento de cuchillos y siendo una niña había triunfado en circos de Moscú, Berlín, Londres, Milán y París, donde con apenas diecisiete años se convirtió en amante de Picasso. Ya en 1902 el malagueño se había enamorado de otra japonesa —*Madame* Sadayakko— y por eso, cuando descubrió a Michiko en el *Cirque d'Hiver*, le propuso pintarla desnuda en su estudio de la rue Des Grands Augustins.

Michiko no se entregó fácilmente y el artista tuvo que rogarle a la japonesita que le arrojara los cuchillos como prueba de su amor. Entonces Michiko le ordenó a Picasso que extendiera el brazo, que apoyara su mano sobre la puerta y que abriera muy bien los dedos. Aquella fue la memorable *Nuit des quatre coups*: un polvo por cada uno de los cuchillos que Michiko clavó entre los dedos del aterrado Picasso.

Cuando los nazis ocuparon París, Picasso llegó a la conclusión de que era imposible seguir huyendo de Michiko, Marie Thérèse Walter, Dora Maar y la Gestapo al mismo tiempo, así que decidió librarse de la japonesita recurriendo al viejo truco de ordenarle contactar con la Resistencia Francesa en Barcelona. Siguiendo los consejos de Picasso, la enamorada Michiko se escondió en el Barrio Chino en 1941 y nunca más pudo regresar a París. Del pintor malagueño conservó una carpeta de cartas y dibujos, mientras que Picasso conservó de Michiko la enfermiza manía de clavar cuchillos entre los dedos de sus amantes.

VIII

En 1972 el sargento Soichi Yokoi fue rescatado de las junglas de la isla de Guam, donde se ocultó durante veintiocho años creyendo que la Segunda Guerra Mundial no había terminado. En 1974, una patrulla capturó al oficial imperial Hiroo Onoda, quien había sido enviado a espiar la base americana de la isla de Lubang en 1944. En junio de 2005, sesenta años después de la rendición del Japón, guerrilleros musulmanes enemigos del gobierno filipino fueron atacados por dos soldados que resultaron ser Yoshio Yamakawa y Tsuzuki Nakauichi, únicos supervivientes de una división japonesa cuya última misión fue rechazar el desembarco de las tropas americanas en la isla de Mindanao. Sin embargo, Michiko Arakaki había permanecido escondida sesenta y siete años dentro del Ayuntamiento de Barcelona, ignorante del final de la dictadura franquista.

A los pocos días de instalarse en el Barrio Chino, Michiko descubrió indignada que allí no había asiáticos sino únicamente putas, y se cagó en todos los muertos de Picasso. Un día decidió ir al Ayuntamiento para preguntar por el consulado japonés y comprendió demasiado tarde que aquel ambiente fascista y cuartelario se parecía demasiado a la parafernalia nazi que había visto en París. De pronto se sintió perdida porque un hombre uniformado la cogió del cuello, pero para su sorpresa se limitó a entregarle un cepillo y un estropajo. Desde entonces Michiko se puso a limpiar y nadie le volvió a dirigir nunca más la palabra, ya que cuando no estaba pasando la bayeta estaba limpiando con la fregona o sacudiendo el polvo con el plumero. Y así, ratoneando por las principales estancias del Ayuntamiento, fue como Michiko descubrió las galerías medievales de la *Casa de la Ciutat* y que podía sobrevivir divinamente alimentándose de los piscochis y canapés que sobraban de las francachelas oficiales. A veces, cuando le entraba la nostalgia del circo, Michiko se iba hasta la Ronda de Sant Pau, donde podía arreglarse como una *geisha* y ponerse a lanzar cuchillos al lado de grandes figuras como Enric Canut, Francesc Oliveras o la familia Prediani, pero aquel esplendor se acabó para siempre cuando el Olympia cerró en 1946.

IX

Como era de esperar, los libros sobre las vivencias y fatigas de Michiko Arakaki no tardaron en aparecer y en menos de un mes habían copado la lista de los diez libros más vendidos. A saber, *La maqui Michiko* (Espasa), *El código Arakaki* (Seix-Barral) o *Geishas y Templarios* (Planeta), aunque el título que verdaderamente se convirtió en un *best seller* fue *Travesuras de la ninja mala* (Alfaguara).

Por otro lado, la «Michikomanía» provocó un efecto dominó que precipitó a la sociedad catalana sobre cualquier cosa que pareciera japonesa, como el *manga*, el

shiatsu, el *shintó* y el flamenco. Nunca se leyó más a Basho, Shimada y Kobo Abe. Nunca se comió más *sushi* en Palafrugell. Y nunca hubo más demanda para aprender la enrevesada y milenaria lengua japonesa, ya que, desde «Bola de Dragón» hasta las películas de Kurosawa, todo lo japonés comenzó a propalarse en versiones originales subtituladas en lugar de emitirse dobladas al catalán.

Gracias a las entrevistas que todas las cadenas de televisión le hicieron a Michiko, algunos artistas y limpiadoras del Ayuntamiento de Barcelona fueron capaces de reconocer a la *geisha* como su vieja compañera de trabajo. Así, para Pinito del Oro «Michiko siempre tiraba los cuchillos pensando en Picasso» y el legendario Lluís Raluy no se pudo reprimir la emoción: «¡Michiko tenía más peligro que un tigre de bengala después de la tercera función!».

«¿Cómo iba a saber que la Pastora era Michiko? —declaró para Televisión Española una limpiadora jubilada—. Yo me creía que era una chica».

X

Los televidentes enviaban sus preguntas en español por SMS o por e-mail y Albert —el presentador— las traducía al catalán, para que el intérprete pudiera traducirlas al japonés y entonces Michiko trataba de responderlas en un rocambolesco español, que Albert intentaba traducir al catalán.

1. «¿Por qué te escondiste durante tantos años?»: Michiko negó haber vivido escondida («Michiko siempre trabajando»), porque los que no quieren trabajar se esconden en los bares («Michiko nunca desayunando»),

2. «¿Por qué no aprendiste el catalán?»: Michiko reconoció que le habría encantado tener tiempo para aprender la lengua catalana («Michiko siempre trabajando»), pero la mayoría de sus compañeras eran inmigrantes como ella y cuando estaban juntas no hablaban en catalán («Michiko nunca desayunando»),

3. «¿En el Ayuntamiento trabajabas menos que en el circo?»: Michiko quiso dejar muy claro que no había ninguna diferencia entre el circo y el Ayuntamiento («Michiko siempre trabajando»), aunque admitió que el Ayuntamiento estaba muy limpiito por las mañanas, mientras que el circo amanecía todos los días cagado por los monos, los tigres, los caballos y los elefantes («Michiko nunca desayunando»).

4. «¿Picasso era cariñoso contigo?»: Michiko narró conmovida cómo después de la última función sólo quería salir corriendo hacia el barrio de Saint Germain des Prés, poseída de deseo («Michiko siempre trabajando»), pero se mosqueó cuando recordó cómo Picasso la echaba a la calle de madrugada, apenas se quedaba contento («Michiko nunca desayunando»).

5. «¿Todas las *geishas* son putas?»: Michiko explicó muy seria que las *geishas* son mujeres cultísimas y requeridas sólo por señores muy exigentes, porque son capaces de tocar instrumentos o recitar poesía épica durante toda la noche («Michiko

siempre desayunando») y que, para putas, las del Barrio Chino de Barcelona («Michiko nunca trabajando»).

XI

«¿Por qué te pusieron Pastora?», quiso saber un ama de casa de Castellfollit de Ruibregós. Michiko se enjugó una lágrima y decidió abrir su corazón a la audiencia, para decir que lo más duro de su encierro en el Ayuntamiento de Barcelona fue no poder hablar su lengua ni manifestar sus costumbres. Y mientras la centralita de TV3 recibía miles de compungidos mensajes de solidaridad, la *geisha* contó entre sollozos cómo, años después del cierre del circo Olympia, descubrió ilusionada que una vez al año Barcelona relampagueaba de luces y muchas personas se ponían sus *kimonos* más elegantes. Así fue como Michiko aguardó impaciente la llegada de aquella luminosa fiesta anual, para poder vestirse de *geisha* y pasear presumida por los salones de la *Casa de la Ciutat*. Estaba tan guapa, tan guapa, tan guapa, que tres señores con *kimono* la piropearon llamándole «Pastora» y encima se hicieron una foto con ella. Entonces Michiko destapó una lata y mostró a las cámaras una vieja fotografía en blanco y negro, donde ella aparecía sonriente junto a Melchor, Gaspar y Baltasar.

El álbum de Michiko resultó ser una bomba, ya que desde 1950 «Pastora» era uno de los personajes navideños más solicitados de la Cabalgata de Barcelona y por los belenes vivientes de la Ciudad Condal. Así, en la web del Ayuntamiento se colgaron las fotos de «Pastora» vestida de *geisha*, abrazada a los alcaldes Antoni Simarro en 1953, Josep Maria de Porcioles en 1967, Enric Masó en 1974, Narcís Serra en 1982, Pasqual Maragall en 1992 y Joan Clos en 2003, por no hablar de las fotos de «Pastora» con el presidente Jordi Pujol en 1986, con la reina doña Sofía en 1990 y hasta con Johan Cruyff, cuando el Barça ganó su primera Copa de Europa en 1992.

Michiko Arakaki se convirtió así en una de las personalidades más populares de Barcelona, sobre todo después de la publicación del primer *manga* catalán, la «*Ninja Pastori*», donde Michiko aparecía tal como la había representado Picasso, con dedos como puñales y con los poderes de X-23, la hija mutante de Elektra y Lobezno.

XIII

El día señalado para la ceremonia de entrega de los dibujos de Picasso al Ayuntamiento de Barcelona, el Salón de la Reina Regente se vistió de gala para recibir a Michiko, quien estaba tan elegante como cuando posaba en la rue Des Grands Augustins, aunque Picasso siempre la dibujó desnuda en cada uno de esos dibujos eróticos destinados a la sala de «La *geisha* cubista» del Museu Picasso de

Barcelona.

—*Si us plau, Pastora. Digui'ns alguna cosa en català* —le rogó el alcalde.

Entonces Michiko retrocedió en el tiempo para trasladarse a aquellas noches gloriosas de la Ronda de Sant Pau y recordar cómo reclamaba el aplauso del público, cada vez que terminaba su número de los cuchillos en el circo Olympia. Era la misma multitud expectante, el mismo *kimono* tachonado de trucos, las mismas dagas atadas a las mangas, el mismo latigazo con ambos brazos y la misma exclamación de triunfo:

—*¿Han vist aixó?*

La ovación fue tan espontánea y apoteósica, que nadie vio cómo el *Conseller* de Cultura se desmayaba sobre los puñales clavados en el respaldo de su escaño.

ACTA DEL JURADO

En Barcelona, reunidas en la sede social de la Plataforma de Mujeres Progresistas de Cataluña, las miembros del jurado del XI Premio de Narrativa Breve «Margarita Xirgú» resolvieron declarar ganadora por mayoría a la obra titulada «La *geisha* cubista», relato original presentado bajo el seudónimo de «Kikí de Montparnasse».

A petición de la presidenta del jurado, se incluye en el acta que, a juicio de la Presidenta de la Plataforma de Mujeres Progresistas de Cataluña, el cuento ganador incumple lo solicitado en el punto 4 de las bases, por cuanto la protagonista no es una mujer que encarne los nuevos roles y responsabilidades que las mujeres tienen que asumir en una sociedad moderna, democrática, igualitaria y progresista, como Cataluña.

Asimismo, las demás miembros del jurado recomiendan modificar el punto 7 que impide que el premio pueda ser declarado desierto, o bien aumentar la cuantía económica del mismo.

Y para que conste, firmamos la presente acta en Barcelona, a primero de octubre de 2007.

La Presidenta de la Plataforma de Mujeres Progresistas

Paula Izquierdo, escritora

Angela Vallvey, escritora

Lola Beccaria, escritora

Hipólito G. Navarro, escritor

**VII PREMIO DE NARRACIONES «JUAN ANTONIO MOGUEL»
(2007)**

Con la finalidad de fomentar la creación literaria y la reflexión acerca de nuestra identidad nacional-cultural, el Ayuntamiento de la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar convoca el VII Premio de Narraciones «Juan Antonio Moguel», en el que se tomarán en cuenta las siguientes

BASES

1. El premio está abierto a escritores y escritoras en lengua euskara y española de cualquier lugar del mundo de habla euskara y española.
2. Las obras presentadas deberán ser inéditas y no haber sido premiadas antes o estar pendientes de ser premiadas en cualesquiera otro certamen literario.
3. El tema de las narraciones deberá estar relacionado con la vida y obra del polígrafo eibarrés Juan Antonio Moguel o con la historia y tradiciones culturales de la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar, de modo que el desarrollo de uno y/o ambos temas exalte los valores identitarios, los hechos diferenciales y la riqueza cultural de Euskadi.
4. Los trabajos se presentarán en DVD u otro soporte digital, acompañado de plica.
5. El jurado estará integrado por escritores y escritoras de reconocido prestigio en lengua euskara y española, así como por el Alcalde de la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar o persona en quien delegue su representación.
6. El concurso no podrá ser declarado desierto y se establece para el ganador o ganadora un único premio de seis mil euros (6000 €), sujeto a las retenciones fiscales correspondientes.
7. Las obras deberán enviarse por correo certificado a la Biblioteca Juan San Martín de la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar, c/ Bista Eder 10, 20600 Eibar (Guipúzcoa), hasta las 13:00 horas del 12 de marzo de 2007.
8. Los trabajos que no resulten premiados, así como las plicas, serán reciclados por el Área de Medio Ambiente.

El sake del pelotari

«El pájaro de Osaka vuelve siempre a Osaka», replicó Toshiro. Repetía, a su modo, una sentencia vasca que Joseba le había enseñado: Orhiko txoriak Orhira nahi («El pájaro de Orhi sueña con Orhi»).

Bernardo Atxaga, *El hijo del acordeonista*

I

La semana dedicada al padre Murrieta fue la última de la temporada, porque la Televisión Autónoma del País Vasco no quiso arriesgarse a perder el magnífico *share* que había conseguido en durísima lucha contra médiums, futbolistas, cocineros y estrellas del bricolaje. «Vascos sin Fronteras» se había convertido así en el programa de mayor audiencia de la historia de la ETB, con episodios memorables como el del *aizkolari* de Oregón Warren Etxemendigaray —que aserró quince árboles en apenas tres horas— o el *harrijasotzaile* chileno Patricio Olabegojeaskoetxea, quien llegó a levantar una de las cabezas de piedra de la isla de Pascua. Todas las esencias euskaldunas desfilaron a lo largo de los doce capítulos que «Vascos sin Fronteras» dedicó a la diáspora y a sus figuras más representativas, por lo que la aburrida jubilación del nonagenario padre Murrieta fue desterrada para la última semana.

Cosme Murrieta era un jesuita cascarrabias que llegó a ser muy popular en los años setenta, cuando el novelista William Peter Blatty lo convirtió en el famoso padre Lankaster Merrin, basándose en un célebre caso de posesión diabólica que el propio Murrieta había resuelto en Almería. Sin embargo, el éxito de la novela no fue nada comparado con el fenómeno mundial que provocó la película, pues *El Exorcista* arrasó en las taquillas de los cinco continentes, países islámicos y comunistas incluidos. La dictadura franquista quiso evitar el estreno de *El Exorcista* en España y Murrieta fue amonestado por la jerarquía eclesiástica del régimen, por lo que desde 1974 decidió marcharse a enseñar euskera a la Sophia University de los jesuitas de Tokio.

La productora de «Vascos sin Fronteras» había recibido constantes presiones políticas para incluir a Murrieta en la serie, ya que muchos consejeros del gobierno vasco habían sido alumnos del exorcista. Y por si fuera poco, los directivos de la televisión autónoma tampoco entendieron el interés que podía tener la vida cotidiana de un jesuita nonagenario en una remota casa rural de Ogimachi, después de los exitosos y entretenidos programas dedicados a Julen Aguirregorri, *morrosko* de Basauri que trabajaba de antenista en los rascacielos de Manhattan; doña Karmela Mogael, cocinera eibarresa cuyo *gazpatxoak* era la sensación de su restaurante berlinés; el dicharachero Rodrigo Gerardo Landaburu, campeón venezolano de

trinquete que parecía galán de culebrón, o al inmenso «Che» Echegorena, que había batido cinco veces el récord Guinness de comer bifés de chorizo. ¿A quién podría interesarle la vida de una momia preconiliar perdida en el Japón?

Sin embargo, cuando el viejo exorcista apareció en todas las pantallas de plasma y hablando en euskera con su asistente Ahitori Tsurunaga, el *rating* comenzó a dispararse de forma diabólica.

II

Lo primero que fascinó a la audiencia de ETB fueron los espectaculares paisajes de Ogimachi, un paraíso natural declarado Patrimonio Mundial por la Unesco y situado en el centro del Japón, en la prefectura de Gifu. Aquellos valles profundos, el verdor de los prados, la espesura del bosque, las montañas florecidas de nieve y la recia belleza del caserío provocaron la misma expresión de asombro en todas las casas y tabernas del País Vasco: «¡Ahivá la hostia, si el cura ese vivía en Urkiola!».

Derregado en una tumbona, el padre Murrieta iba explicándole a la presentadora cómo había sido su día a día durante los últimos treinta años, mientras los realizadores mostraban recursos grabados con el asistente Tsurunaga. Así, cuando Murrieta describía cómo construyó su casa, las cámaras persiguieron a Ahitori Tsurunaga reparando tejados o construyendo cobertizos; cuando Murrieta contaba hasta dónde llegaba la nieve en los inviernos y por qué era imprescindible aprovisionarse de leña durante todo el año, los televidentes pudieron ver cómo Tsurunaga derribaba pinos gigantescos de sólo tres hachazos y los troceaba como si fuera a freír una cebolla; y cuando Murrieta entornaba los ojos enumerando las exquisitas variedades de setas de los bosques de Shirakawa-Go, Tsurunaga apareció cargado de canastos repletos de niscalos, parasoles, boletos y champiñones. Sin embargo, el *rating* se triplicó en cuanto Ahitori le dijo a Murrieta: «*Perretxikos* en el monte no había, padre-san».

Nadie se imaginó una reacción así de entusiasta por parte de la audiencia, pues ya desde el primer programa Murrieta adelantó al chileno Olabegojeaskoetxea, al «Che» Echegorena y a la eibarresa Karmela Moguel, como el vasco más vasco de «Vascos sin Fronteras». Los directivos de ETB descorcharon sendas botellas de champán, porque el primer capítulo del exorcista había aumentado el *share* y porque Murrieta ya era tercero en el eusko-ránking del programa, por encima del *aizkolari* de Oregón, del *korrikalari* uruguayo y del *pelotari* venezolano.

Todo el mundo estaba tan contento, que nadie le dio importancia al décimo puesto de Ahitori Tsurunaga en el eusko-ránking de «Vascos sin Fronteras».

III

La presentadora quería saber cómo Murrieta había conseguido sobrevivir más de treinta años sin las costumbres, manjares y tradiciones del País Vasco, a lo que el viejo jesuita respondió con una de las sentencias que hicieron historia dentro del programa: «Como yo no he ido a la montaña, pues la montaña me la he traído, joder».

Entonces Murrieta, caminando muy despacito del brazo de la presentadora, fue mostrándoles a los televidentes la cocina de su casa, donde en aquel preciso instante Tsurunaga salpimentaba una *piperrada* de setas, para servirla con pollo de caserío y pinchitos de conejo silvestre. «El Ahitori me ha prohibido las chistorras, joder —refunfuñaba Murrieta, mientras la cámara recorría un frigorífico alicatado de chuletones y solomillos, hasta detenerse en una alacena llena de mieles, jaleas, mermeladas, embutidos, frutos secos y todo tipo de conservas caseras—, pero gracias a Dios todavía me deja comer cuajada».

—¿Cuajada de leche pura de oveja? —quiso saber la presentadora.

—Ahivá la hostia, cuajada de flan de cigala, ¿no te jode? —respondió Murrieta resignado—. Pero ya nos acostumbramos, pues —y se zampó una cucharada que anegó de crustáceos el estómago de los puristas.

Recorriendo el caserío, Murrieta mostró los peñascos que Tsurunaga le bajaba de las montañas para mantenerlo en forma, el jardín medieval donde Ahitori bailaba el *aurresku*, el centenario cerezo cuyas primeras flores anunciaban el *Aberri Eguna* y la pagoda del *batzoki* construida por Tsurunaga. Y aunque para entonces la audiencia ya estaba entregada, el delirio estalló cuando Murrieta le mostró la pista de frontón, obra maestra de Ahitori, preparador de *pelotaris* de Ogimachi, que ya estaba tercero en el eusko-ránking.

—¿Y a su discípulo, cómo ha podido enseñarle tantas cosas, padre? —preguntó conmovida la presentadora, secándose los lagrimones.

—¡Y una hostia le iba a enseñar yo a ese!

—¿A ver si no va a ser su alumno el *morrosko* ese?

—Que ni es mi alumno ni es *morrosko*, joder. ¡Si el cabrón es mucho mayor que yo!

—¿Y por qué sabe todo lo que sabe el japonés ese, pues?

—¡Porque no es japonés, joder; sino más vasco que nosotros!

IV

Cuando San Francisco Xavier sembró en 1549 las primeras semillas cristianas en Japón, nadie imaginó que en menos de cien años el cristianismo sería prohibido, los sacerdotes ejecutados y los creyentes perseguidos. En 1597 el jesuita Pablo Miki fue crucificado en Nagasaki con los veintiséis «Mártires del Japón»; en 1622 el jesuita

Agustín Ota fue decapitado en la isla de Iki; en 1638 el jesuita Antonio Ishida y los treinta *ronin* cristianos que se sublevaron en Shimabara fueron ejecutados con sus treinta y siete mil vasallos; en 1639 los jesuitas Pedro Kibe y Julián Nakaura fueron decapitados junto a ciento ochenta y seis mártires, y en 1644 el último jesuita del Japón, Mancio Konishi, fue crucificado en Nagasaki. Alarmados por el exterminio de jesuitas japoneses y por la indolencia del Prepósito General italiano Muzio Viteleschi, los jesuitas de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra decidieron —con absoluta independencia— enviar al eibarrés Aitor Urrunaga al Japón, con la secreta misión de mantener viva la llama que encendió San Francisco Xavier.

El padre Urrunaga zarpó de Sevilla en junio de 1645 y atravesó el virreinato de Nueva España desde Veracruz hasta Acapulco, pasando por Puebla, México, Cuernavaca y Taxco de Alarcón. En Acapulco abordó el «Galeón de Manila» y de las Filipinas pasó a Macao, donde —según la *Carta Anua* de 1646— «celebró una *sancta missa* en latín, castellano y vascuence», antes de subirse a un junco de pescadores cristianos de la cofradía de Nuestra Señora de Nagasaki. Desde entonces su rastro se perdió para siempre. Al decretarse la expulsión de los cristianos de las cinco islas del Japón, siete dominicos, siete franciscanos, un agustino y dieciocho jesuitas decidieron permanecer en el archipiélago, dispuestos a recibir martirio. El padre Aitor Urrunaga era uno de ellos.

El reino del Japón no volvió a tener contacto con Occidente hasta que en 1853 el comodoro Perry obligó a los señores feudales a reconocer la autoridad del emperador Meiji. En 1867, cuando el jesuita Bernard Petitjean hizo repicar las campanas de la iglesia de Nuestra Señora de Nagasaki tras dos siglos y medio de silencio, los *kakure kirishitan* o «cristianos escondidos» comenzaron a salir de las catacumbas. Primero fue la comunidad de Urakami, luego la de Miyako, más tarde las de Osaka y Sakai, y —por último— los *kirishitan* de las islas de Honshu e Ikitsuki, quienes no abandonaron la clandestinidad hasta los primeros años del siglo xx.

Cuando el padre Murrieta llegó a Tokio en 1974, el padre Arrupe —único Prepósito General vasco después de San Ignacio de Loyola— le encomendó la ímproba tarea de encontrar a los *kirishitan* del padre Aitor Urrunaga, cuya pista había perseguido por todo Japón entre 1938 y 1965.

—A estos tú me los encontrarías o qué, joder.

—Hombre, a lo tonto a lo tonto te los encuentro yo a estos, joder.

V

En 1972 el sargento Soichi Yokoi fue rescatado de las junglas de la isla de Guam, donde se ocultó durante veintiocho años creyendo que la Segunda Guerra Mundial no había terminado. En 1974, una patrulla capturó al oficial imperial Hiroo Onoda, quien había sido enviado a espiar la base americana de la isla de Lubang en 1944. En junio

de 2005, sesenta años después de la rendición del Japón, guerrilleros musulmanes enemigos del gobierno filipino fueron atacados por dos soldados que resultaron ser Yoshio Yamakawa y Tsuzuki Nakauichi, únicos supervivientes de una división japonesa cuya última misión fue rechazar el desembarco de las tropas americanas en la isla de Mindanao. Sin embargo, Ahitori Tsurunaga y los *kirishitan* de Ogimachi habían permanecido escondidos más de trescientos años en las inaccesibles montañas de Shirakawa-Go, ignorantes del final de la persecución del cristianismo. La noticia dio la vuelta al mundo y en Euskadi Ahitori Tsurunaga llegó a ser tan famoso como los futbolistas, los cocineros y los componentes de «Mocedades».

Ahitori Tsurunaga —que debió nacer en Ogimachi entre 1885 y 1890— fue ordenado *irmao* [hermano] por su padre, Hitori Urunaga, quien a su vez fue ordenado *dojoku* [misionero] por el abuelo Aitor Urrunaga, fundador de la casta sacerdotal. Como en todas las comunidades *kirishitan*, los propios descendientes de los religiosos fueron quienes asumieron la misión pastoral, aunque los únicos sacramentos que podían administrar eran los del bautismo [*bachisuma*] y el matrimonio [*matirasu*], si bien estaban exentos de los votos de pobreza, obediencia y castidad. Por lo tanto, el día que Ahitori Tsurunaga se colocó primero en el eusko-ránking, ya todo el mundo sabía que era el único jesuita totalmente independiente del centralismo romano.

Cuando trascendió que el padre Aitor Urrunaga, el *dujoku* Hitori Urunaga y el *irmao* Ahitori Tsurunaga habían convertido al euskera en la lengua litúrgica de los *kirishitan* de Ogimachi (¡a la Eucaristía le llamaban *Eukarisucha!*), el ayuntamiento de Bilbao quiso hermanarse con Ogimachi, pero el gobierno navarro reclamó aquel privilegio alegando que sin San Francisco Xavier ningún jesuita habría llegado a Japón, argumento que dio pie al ayuntamiento guipuzcoano de Azpeitia para decir que sin San Ignacio de Loyola los jesuitas simplemente no existirían. Sin embargo, en el telediario de la primera de la ETB se pudo apreciar cómo los habitantes de Eibar se manifestaron en la plaza de Untzaga, exigiendo el hermanamiento inmediato con Ogimachi, porque los Tsurunaga eran «del mismo Eibar» y porque la traducción de la Biblia al euskera en «el mismo Japón» hermanaba a los Tsurunaga con el erudito eibarrés Juan Antonio Moguel.

VII

Como era de esperar, los libros sobre las vivencias y fatigas de Ahitori Tsurunaga no tardaron en aparecer y en menos de un mes habían copado la lista de los diez libros más vendidos. A saber, *El linaje de Ahitori* (Espasa), *El código Tsurunaga* (Seix-Barral) o *Templarios y Kirishitan* (Planeta), aunque el título que verdaderamente se convirtió en un *best seller* fue *El ninja pelotari* (Alfaguara).

Por otro lado, la «Tsurunagamanía» provocó un efecto dominó que precipitó a la

sociedad vasca sobre cualquier cosa que pareciera japonesa, como el *manga*, el *origami*, el *reiki* y el flamenco. Nunca se leyó más a Katayama, Akutagawa y Yoshimoto. Nunca se comió más *sushi* en Arrankudiaga. Y nunca hubo más demanda para aprender la enrevesada y milenaria lengua japonesa, pues en las *ikastolas* el japonés pasó a ser el segundo idioma, desplazando al castellano.

Finalmente, gracias a «Vascos sin Fronteras» —que ya se transmitía las veinticuatro horas del día en más de quince países— algunos turistas y viajeros españoles fueron capaces de reconocer el caserío de Ogimachi en sus álbumes de fotos y vídeos de viajes de novios. Así, los gaditanos Kiko y Vanessa recordaron cómo «había más chapelas que *kimonos*, quillo», mientras que el irundarra Eneko Errekagorri descubrió de pronto por qué le había resultado tan sencillo comer con palitos: «¡Ahivá la hostia, si eran *pintxitos*, joder!». «¿Cómo iba a saber que el japonés era vasco? —declaró para Televisión Española una bailaora que regresaba de una gala flamenca en Ogimachi—. Yo me creía que era gitano».

VIII

La edad de Ahitori Tsurunaga —entre ciento dieciséis y ciento veinte años— no era nada del otro mundo en un país de ancianos centenarios como Japón, aunque su fuerza y vitalidad sí que llamaron la atención de la comunidad científica, pues no se conocían casos semejantes en todo el País Vasco.

Para el padre Murrieta, el secreto de la eterna juventud de Ahitori Tsurunaga estaba en el prodigioso *sake* elaborado en Ogimachi, cuyas propiedades bienhechoras detectó Murrieta al primer sorbo («Era un pacharán de la hostia, joder»). Según el viejo exorcista, el padre Aitor Urrunaga debió descubrir la semejanza entre las endrinas navarras (*prunus spinosa*) y el *umeboshi* o ciruela macrobiótica japonesa (*prunus myrobalana*), lo que explicaría la portentosa longevidad del padre Urrunaga, del hijo Urunaga y del nieto Tsurunaga. «Desde que lo tomo estoy hecho un *morrosko*, ahivá la hostia», presumía el padre Murrieta.

Así, el consumo de *umeboshi* muy pronto se disparó en Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, porque el *umeboshi* era rico en calcio, hierro y fósforo; contenía el doble de grasas, proteínas y minerales que cualquier otra fruta; tenía efectos alcalinos y grandes dosis de ácido cítrico; estimulaba el hígado, favorecía la digestión, retrasaba el envejecimiento y además era un potentísimo antioxidante natural. Por lo tanto, cuando el pacharán «Ojimatxi» salió al mercado, las leyendas urbanas sobre sus poderes afrodisíacos propiciaron el cultivo a gran escala de «*umebotxi*» en el País Vasco.

Sin embargo, fue el *spot* de televisión lo que convirtió al pacharán «Ojimatxi» en un fenómeno global, ya que Ahitori Tsurunaga aparecía construyendo pagodas, talando árboles, levantando pedruscos y sobre todo jugando al frontón —*hachimaki*

rojo y *gerriko* azul al viento— machacando a criaturas de veinte, niños de treinta, chavales de cuarenta, jóvenes de cincuenta y *morroskos* de sesenta, todos vencidos por «El *sake* del *pelotari*» [cortina musical y gritos de Bruce Lee].

IX

El día que Ahitori recibió la medalla del País Vasco, la prensa destacó que Su Santidad lo había invitado al Vaticano para ordenarlo sacerdote por cojones. El día que el gobierno vasco anunció que el mismo *Lehendakari* viajaría a Ogimachi para recoger a Tsurunaga y llevarlo a Roma en el avión presidencial o *Eusko-Aire-Indar One*, Ahitori decidió construir un aeropuerto con dos cojones. El día que el piloto del *Lehendakari* supo que en Ogimachi no había *Aireportua* sino *Haizekaia*, declaró que allí no aterrizaba ni de cojones.

El padre Murrieta le explicó a la presentadora de «Vascos sin Fronteras» que el euskera de Tsurunaga era más bien arcaico y que por eso había juntado las palabras *haize* (aire) y *kaia* (puerto). «Es que aviones, aviones, estos *kirishitan* no sabían qué coño eran pues, joder», se adornó Murrieta de lo más didáctico.

X

Cuando todo estaba listo para que el *Eusko-Aire-Indar One* aterrizara en el *aireportua* «Hitori Urunaga», desde la torre de control informaron que Ahitori Tsurunaga había desaparecido de la pagoda «Urrunaga Enea», sede del gobierno de Ogimachi, dejando así plantados al Papa, al Preósito General de la Compañía y al *Lehendakari*. Es decir, a todo Dios.

Desde entonces Ogimachi se convirtió en una suerte de Parque Temático Euskaldún que cada año acogía a cientos de miles de turistas vascos, a la vez que se multiplicaron las inversiones japonesas en Euskadi. Sin embargo, nunca más se volvió a tener noticia del paradero de Ahitori Tsurunaga, quien huyó hacia las nieves perpetuas apenas le contaron en qué consistía ser ordenado sacerdote.

El padre Murrieta lo tenía clarísimo: «A ver quién le pedía el voto de castidad a este, joder».

ACTA DEL JURADO

Reunidos en la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar, los miembros del jurado del VII Premio de Relatos «Juan Antonio Moguel» acuerdan proponer como ganador —por mayoría— el cuento titulado «El *sake* del *pelotari*», presentado bajo el seudónimo de «Madame Butterfly».

El Alcalde de la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar ruega al jurado que consigne en el acta su más profundo desacuerdo con la votación, en el convencimiento de que la obra ganadora no cumple con ninguno de los requisitos exigidos por las bases. No obstante, el Alcalde sí considera que el cuento premiado reconoce el prestigio internacional de la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar, por lo que recomienda su publicación en la revista municipal *Nagusiak Martxan* y solicita al Archivo Histórico Municipal toda la información existente acerca del P. Aitor Urrunaga S. I.

Y para que conste, firman la presente acta los miembros del jurado, en la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar, a 16 días del mes de junio de 2007.

El Alcalde de la Muy Ejemplar Ciudad de Eibar

Bernardo Atxaga, escritor

Unai Elorriaga, escritor

Pedro Ugarte, escritor

Hipólito G. Navarro, escritor

**PREMIO DE RELATOS «CENTENARIO DEL SEVILLA F. C.»
(2006)**

Al cumplirse los primeros cien años de la gloriosa historia del Sevilla Fútbol Club, la Peña Sevillista «Nuestra Señora de la Estrella» de Coria del Río convoca el Premio de Relatos «Centenario del Sevilla F. C.». Los concursantes deberán cumplir con las siguientes

BASES

1. Podrán presentarse al premio escritores en lengua española de cualquier lugar del mundo.

2. Las obras presentadas deberán ser inéditas y no haber sido premiadas antes del Centenario del Sevilla Fútbol Club.

3. El tema del concurso es libre, siempre y cuando trate de la historia, los jugadores, los títulos y la pasión que sentimos todos los sevillistas por nuestro incomparable Sevilla Fútbol Club.

4. Los trabajos se presentarán por quintuplicado y firmados con mote o seudónimo, dentro de un sobre cerrado. En otro sobre, también cerrado, los concursantes escribirán su nombre, DNI, dirección, número de móvil o similar y correo electrónico (opcional).

5. Cada concursante podrá presentar todos los relatos que quiera, siempre que cumpla con todos los requisitos. En este caso, se recomienda que utilice distintos motes o seudónimos.

6. El jurado será presidido por el presidente de la peña sevillista «Nuestra Señora de la Estrella» y estará integrado por reconocidas personalidades del deporte, la política y la literatura del sevillismo coriano.

7. El concurso no podrá ser declarado desierto y se establece para el ganador una placa conmemorativa, un premio en metálico de mil quinientos euros (1500 €) y un lote de productos ibéricos.

8. Las obras deberán enviarse por correo a la Peña Cultural Sevillista Coriana «Nuestra Señora de la Estrella», Av. 1 de mayo 28, 41100 Coria del Río (Sevilla), antes del 8 de septiembre de 2006.

La katana verdiblanca

*Y es por eso que hoy vengo a verte,
sevillista seré hasta la muerte.
La Giralda presume orgulloso
de ver al Sevilla en el Sánchez Pizjuán.*

«El Arrebato», *Himno del Centenario*

I

Aquel cable de la Agencia Efe sacudió como un terremoto a todas las redacciones de deportes: «Japonés de noventa y tres años solicita ayuda para viajar a Sevilla y cumplir última voluntad de su maestro: esparcir sus cenizas en el estadio Sánchez Pizjuán».

La peña sevillista de Coria del Río fue la primera en reaccionar, y ante su llamado se movilizaron las peñas de Alanís, Burguillos, Santiponce y Las Pajanosas. Cuando la noticia saltó a las primeras planas de todos los diarios locales, la directiva del Sevilla Fútbol Club emitió un comunicado anunciando que pondría todos los recursos de su sociedad deportiva «a disposición del sevillismo japonés». ¿Quién decía que no había hinchas del Sevilla fuera del área metropolitana sevillana?

Apenas cumplido su primer siglo de historia, el Sevilla F. C. se preparó para recibir las reliquias de aquel remoto aficionado cuyo último deseo había masajado el ego de todo el sevillismo.

II

Cuando Makino Yoneyama apareció con las cenizas de Makoto Komatsubara dentro de una réplica de la Copa de la UEFA conseguida en Eindhoven, los hinchas, directivos y periodistas que lo aguardaban en el aeropuerto prorrumpieron en aplausos y ovaciones.

Durante el trayecto hacía el centro, cientos de sevillistas aclamaron a Makino, quien correspondía sonriendo y señalando la urna de Makoto. Sin embargo, el acto más apoteósico del protocolo tuvo lugar en el *lobby* del hotel, donde las peñas, los directivos, el capitán de la primera plantilla y el presidente del Sevilla F. C. esperaban a Makino Yoneyama para darle la bienvenida.

Y así, mientras el capitán levantaba la Copa con las cenizas y el compás de las palmas por sevillanas anunciaba los primeros acordes del himno del centenario, el presidente del Sevilla F. C. reclamó a la multitud reunida un aplauso para los sevillistas japoneses Makino Yoneyama y Makoto Komatsubara.

En medio de la euforia desatada, nadie imaginó que las primeras y únicas palabras del homenajeados iban a caer como un enorme jarro de confeti helado: «Makoto, sevillista. Pero Makino, bético. ¡Musho Betis!».

III

Makoto Komatsubara llegó a Sevilla en 1928 para trabajar en los jardines del Palacio de San Telmo a las órdenes del arquitecto vasco José María Basterra, requerido a su vez por el cardenal Ilundáin para convertir la antigua mansión de los duques de Montpensier en Seminario Diocesano. El navarro Ilundáin y el bilbaíno Basterra ya habían reformado juntos el seminario de Orense, pero los hermosos jardines de San Telmo —cuajado de plantas tropicales, flores exóticas y árboles orientales— merecían una atención especial y Basterra solicitó la ayuda de sus maestros jesuitas de la Universidad de Deusto, quienes lo pusieron en contacto con el padre Murrieta, profesor de euskera en la Sophia University de Tokio. Así fue como Makoto Komatsubara, maestro de *ikebana* y descendiente de una comunidad *kirishitan* o de «cristianos escondidos», viajó hasta Sevilla para cuidar de los jardines donde tenían que florecer las vocaciones de Nuestro Señor.

Makino Yoneyama —por su parte— había recalado en Sevilla durante la Exposición Iberoamericana de 1929 como florista y jardinero del pabellón peruano, encargo que recibió después de haber trabajado en el Jardín Botánico del Parque de la Reserva de Lima. Yoneyama era uno de los miles de inmigrantes japoneses que a comienzos del siglo xx arribaron al Perú, donde muy pronto se convirtió en el florista y jardinero preferido de la sociedad limeña. Así, cuando el proyecto del arquitecto cordobés José Piqueras Cotoí fue elegido para representar al Perú en la Exposición Iberoamericana, entre los canteros y artesanos peruanos reclutados viajó el japonés Makino Yoneyama, porque Piqueras Cotoí quería que los jardines del pabellón del Perú formaran un mismo conjunto con los Jardines de Murillo, el Parque de María Luisa y los Jardines de las Delicias. Por desgracia, un golpe militar obligó a regresar a la delegación peruana y por falta de fondos Makino Yoneyama se convirtió en el primer japonés con pasaporte peruano que se quedó de ilegal en Sevilla.

Durante años Makino y Makoto fueron los únicos nipones residentes en Sevilla, pero no coincidieron en el mismo lugar hasta el derbi del 9 de febrero de 1932, famoso por la batalla campal que comenzó en la cancha y terminó en las tribunas del viejo estadio de Nervión.

IV

Makoto era católico, tenía amigos jesuitas y gozaba de la protección del Cardenal Ilundáin. Makino era sintoísta, tenía amigos gitanos y gozaba de la protección de los estibadores. Por sus relaciones con el mundo vasco, Makoto era carlista, trabajaba para la aristocracia sevillana y era simpatizante de Falange. Por sus relaciones con el mundo sindical, Makino era republicano, colaboraba con las cofradías de los barrios y todos sus amigos estaban afiliados al sindicato anarquista de la CNT. Makoto estaba predestinado a ser sevillista y el *karma* de Makino era ser bético.

La primera vez que Makoto vio las flores de un paso de Semana Santa decorado por Makino, sospechó que había otro japonés en Sevilla. La primera vez que Makino vio una Cruz de Mayo arreglada por Makoto, supo que tenía que haber otro japonés en Sevilla. Gracias a los cantaores, Makino sabía que Makoto escuchaba flamenco en un café-cantante de la calle O'Donnell («Cusha, Quino. Ahí en er “Kursar” hay un gachó que tiene todas tus hechuras») y gracias a las bailaoras, Makoto sabía que Makino escuchaba flamenco en los corrales trianeros de la calle Castilla («Cusha, Coto. Ahí en Triana hay un gachó que tiene los ojos gitanitos como los tuyos»).

El día que por fin se encontraron, chocaron con la ferocidad de los luchadores de *sumo*.

V

Las dos aficiones llegaron al estadio con los ánimos tan encendidos, que la menor chispa podía dinamitar el derbi. De pronto, el delantero sevillista Campanal arrolló al portero bético Jesús, quien respondió con un bofetón que provocó una feroz batalla campal. Desde su asiento en Gol Sur, Makoto avanzó hacia Makino endiñándole a todos los béticos que le salieron al paso, mientras Makino comenzó a repartir guantadas desde su butaca de Gol Norte para poder llegar hasta donde estaba Makoto. El árbitro ya había expulsado a los sevillistas Morán y Campanal cuando Makoto y Makino se enzarzaron en una vertiginosa coreografía de giros, saltos y alaridos. ¿Quién iba ganando? Imposible saberlo, porque a todos los que se acercaron les cayó una hostia. El Sevilla consiguió un meritorio empate a pesar de jugar con ocho hombres, pero Makino y Makoto siguieron combatiendo por el Prado de San Sebastián, el Parque de María Luisa y la carretera de Bellavista. La madrugada les pilló todavía peleando en la Venta de Antequera, donde los flamencos les hicieron palmas por bulerías creyendo que estaban ensayando unas «pataítas». Desde entonces Makino y Makoto fueron inseparables y el arte flamenco se impregnó de arte marcial:

—¿Cómo está, maestro?

—Aquí, luchando.

El bético Makino disfrutó con la Liga republicana que su Betis ganó en 1935 y el sevillista Makoto deliró cuando su Sevilla levantó la primera Copa del Generalísimo en 1939, pero entre aquellos triunfos ambos padecieron la derrota de la guerra civil.

Primero Makino tuvo que ocultar a Makoto y luego fue Makoto quien tuvo que esconder a Makino, pero a partir de 1940 Sevilla dejó de ser un lugar seguro para cualquier extranjero. ¿Cómo podían pasar desapercibidos dos japoneses en la Sevilla del cardenal Segura y del general Queipo de Llano?

Una mañana, caminando por Triana, repararon en un cartel que los dejó mudos de estupor: «Transportes Sevilla Japón» («Oooh...»). A pesar de la emoción, Makino y Makoto comprendieron que aquella no era ninguna agencia de viajes («Oooh...»), que allí nadie viajaba a Japón sino a Coria del Río («Oooh...»), que «Japón» era el apellido del dueño del negocio («Oooh...») y que en el pueblo sevillano de Coria todo el mundo se llamaba «Japón» («Oooh...»). Makino y Makoto salieron entusiasmados de «Transportes Sevilla Japón», pues el gachó de la oficina tenía las mismas hechuras que ellos y los ojos tan gitanitos como los suyos.

Según el *Atlas* de Condeminas que se compraron en una papelería de la calle Pureza, en España también había dos Corias: la Coria del Norte quedaba cerca de Cáceres, en Extremadura, y la Coria del Sur estaba al lado de Sevilla, en Andalucía. «¡Coria del Río!», exclamó Makoto risueño. Tenía sentido que en Coria hubiera japoneses, reflexionaba Makino.

Y para allá se fueron con todos sus bártulos, siguiendo la orilla del Guadalquivir y deseando que no hubiera chinos en Coria, porque los corianos y los japoneses siempre se han llevado muy mal con los chinos.

VII

Makoto y Makino se instalaron así en Coria del Río, donde vivieron más de cincuenta años dedicados a las flores y la jardinería sin que nadie los molestara y sin que nadie se diera cuenta de que eran japoneses, porque en Coria todo el mundo pensaba que los hermanos Quino y Coto eran de Coria de toda la vida.

—Oye, Quino, ¿tú cómo te llamas?

—Yoneyama, Makino. Pero de Japón, Japón.

—¿Tú sabes que somos familia?

La «Floristería Japón Japón» fue la más solicitada para las bodas, bautizos, comuniones y velatorios de Coria del Río, donde el gusto, la delicadeza y la sensibilidad de los arreglos del Coto y el Quino perfumaron y deslumbraron a las mejores familias corianas, quienes adoraban ese toque «Japón, Japón» de sus ramos de novia, centros de mesa y coronas fúnebres.

En realidad, Quino y Coto eran dos vecinos elegantes y refinados, discretos y educados, pacíficos y ejemplares, hasta que llegaban los derbis Sevilla-Betis o Betis-Sevilla, y entonces los gritos y los golpes que atronaban desde la floristería sobrecogían a todo el barrio. Algunos aseguraban que el Coto y el Quino se arrojaban hachas, hoces y escardadores, mientras que los más exagerados juraban por sus

muertos que se atacaban con palas, biergos, guadañas, rastrillos o cualquier otra herramienta de labranza que sirviera para crujiar, tronchar o romper. Sin embargo, nadie los vio jamás partir una maceta y parecía inverosímil que aquellas manos acostumbradas a mimar brotes y pétalos fueran capaces de infligir la más mínima violencia. Por eso nadie les creyó a los catorce béticos que acabaron en urgencias tras el primer derbi que se jugó en el Sánchez Pizjuán y que terminó Sevilla 2 - Betis 4, en la temporada 1958/1959. «¡Si Coto Japón Japón es un cacho de pan!», respondían incrédulos todos los que escucharon la rocambolesca historia de la supuesta paliza que Coto le arreó a una panda de béticos que lo sacaron de quicio con la guasa del derbi.

VIII

En 1990 un equipo de la NHK japonesa visitó Coria del Río para elaborar un reportaje sobre los descendientes de la embajada japonesa que recorrió Sevilla, Madrid y Roma entre 1614 y 1617. La historia comenzó en Japón hacia 1611, cuando Date Masamune —señor de Sendai— y fray Luis Sotelo —misionero sevillano— se aliaron para conseguir un tratado de comercio y un obispado, respectivamente. Así fue como el *samurai* Hasekura zarpó del puerto de Tsukinoura y atravesó el océano Pacífico, el Virreinato de México y el océano Atlántico, para atracar en Sanlúcar de Barrameda después de un año de travesía. La expedición remontó el Guadalquivir hasta llegar a Coria del Río, donde los ciento ochenta y cuatro japoneses que integraban la embajada decidieron instalarse, porque estar en «Coria» les hacía sentirse más cerca de Japón. Hasekura formó un séquito de treinta guerreros y criados, quienes le acompañaron en su rocambolesco periplo por Sevilla, Madrid, Saint-Tropez, Génova y Roma, ya que, a pesar de ser recibidos por el Papa Paulo V, no cumplieron ninguno de sus objetivos. De vuelta en Sevilla, Hasekura preparó el regreso a Japón, de modo que trece *samurais* se embarcaron en la flota de 1616 y Hasekura zarpó en julio de 1617, acompañado de otros cinco criados. ¿Y qué pasó con los otros ciento sesenta y cinco japoneses de la embajada? La mayoría murió, sin duda, pero algunos jamás volvieron de lo a gustito que estaban en Coria del Río. Por eso la NHK montó un plató en aquel recodo del Guadalquivir: para entrevistar a los corianos ilustres de apellido Japón, como el ex portero sevillista Carmelo Japón Japón o como los hermanos Coto y Quino, quienes no sólo eran «Japón Japón», sino que encima tenían todas las hechuras del personal de la NHK y unos ojos tan gitanitos como los del presentador del programa.

IX

En 1972 el sargento Soichi Yokoi fue rescatado de las junglas de la isla de Guam, donde se ocultó durante veintiocho años creyendo que la Segunda Guerra Mundial no había terminado. En 1974, una patrulla capturó al oficial imperial Hiroo Onoda, quien había sido enviado a espiar la base americana de la isla de Lubang en 1944. En junio de 2005, sesenta años después de la rendición del Japón, guerrilleros musulmanes enemigos del gobierno filipino fueron atacados por dos soldados que resultaron ser Yoshio Yamakawa y Tsuzuki Nakauichi, únicos supervivientes de una división japonesa cuya última misión fue rechazar el desembarco de las tropas americanas en la isla de Mindanao. Sin embargo, cuando Makino Yoneyama y Makoto Komatsubara aparecieron en aquel *reality* de la televisión japonesa que los presentó como nietos *nikkei* del embajador Hasekura-san, la centralita de la NHK hizo cortocircuito por culpa de los cientos de miles de llamadas realizadas por los televidentes más extravagantes, como aquella centenaria campesina de Ogimachi que quiso saber si Makoto era soltero o como aquel jesuita vasco que se interesó por la aldea de irreductibles *kirishitan* del padre Urrunaga.

X

La foto de Makino y Makoto, atendiendo a los clientes de la «Floristería Japón» con sus camisetas del Real Betis y del Sevilla F. C., fue contraportada del *Asahi Shimbun* («¡*Oliver & Benji dooji ni Isupaniya!*»). No obstante, lo que conmovió a los más de cien millones de televidentes de la NHK fueron las imágenes del hermoso jardín zen que Makoto y Makino habían construido en su casa de Coria del Río, con el musgo y la penumbra justas; reuniendo maderas de barcos, retablos y pianos desdentados, y colocando miles de piedras que fueron lamidas por el Guadalquivir hasta quedar redondas, perfectas y esmeriladas. ¿Por qué la gente las llamaba «chinos»? Makino y Makoto jamás lo entendieron. En el centro del jardín tenían un estanque de carpas rojas y verdes ranas, donde se remansaba en vano su cristalina rivalidad:

—Año de ranas, *musho* Betis —repetía Makino, parafraseando un *haiku* de Issa Kobayashi.

—*Musho* Betis, año rana —chinchaba Makoto, con una guasa japonesa que tenía todo el arte de Coria.

Los arreglos florales del pabellón japonés de la Expo 92 fueron creaciones originales de Makoto y Makino, quienes regresaron a Japón en olor de multitud, después de asistir al descubrimiento de la estatua del *samurai* Hasekura en Coria del Río. Y acaso nadie se hubiera acordado de ellos, de no haber sido por el inesperado y rutilante regreso del bético Makino Yoneyama, empeñado en cumplir con la última voluntad del sevillista Makoto Komatsubara: esparcir sus cenizas por el césped del Sánchez Pizjuán.

XI

A pesar de las fotos de Makino posando con la elástica del Betis desde todas las portadas de los diarios deportivos, a pesar de los homenajes que le tributaron en las peñas béticas y a pesar de la insignia de oro y brillantes que le impuso el Real Betis Balompié, el Sevilla F. C. demostró un señorío de categoría, porque siguió sufragando sin chistar la estancia de Makino en el hotel más lujoso de la ciudad. Después de todo, ¿cuándo se había visto que los béticos ovacionaran histéricos la réplica de una copa ganada por el Sevilla, y de paso al sevillista que estaba dentro de la copa?

XII

Como era de esperar, los libros sobre las vivencias y fatigas de Makino Yoneyama no tardaron en aparecer y en menos de un mes habían copado la lista de los diez libros más vendidos. A saber, *El makibético Makino* (Espasa), *El código Hasekura* (Seix-Barral) o *Templarios y verdiblanco* (Planeta), aunque el título que verdaderamente se convirtió en un *best seller* fue *El ninja manque pierda* (Alfaguara).

Por otro lado, la «Yoneyama *fashion*» provocó un efecto dominó que precipitó a béticos y sevillistas sobre cualquier cosa que pareciera japonesa, como el *manga*, los *bonsai*, el *karaoke* y el flamenco. Nunca se leyó más a Endo, Saikaku y Yoshimura. Nunca se comió más *sushi* en Castiblanco de los Arroyos. Y nunca hubo más demanda para aprender la enrevesada y milenaria lengua japonesa, pues hasta el máximo accionista del Real Betis Balompié se animó a tomar clases, porque le hacía ilusión charlar con «las criaturitas béticas del *Ajapón*». Gracias a «La *katana* verdiblanca» —coleccionable sobre la vida de Makino y la historia del Betis en quince DVD más un curso de *ikebana*— algunos hinchas nonagenarios fueron capaces de reconocer a Yoneyama como su viejo compañero de graderío. Así, para el cantaor «Yeti» de Cantillana «Er shino no tenía ni puñetera idea de furbo», mientras que la abuela del Betis tuvo que pararle los pies a los periodistas: «¡Que yo no soy mayor que er Máquina ese, leshe!».

«¿Cómo iba a saber que el chino era japonés? —declaró un veterano vendedor de salchichas sin salir del Asia—. Yo me creía que era coriano».

XIII

A través de la niebla que perfumaba de tabaco el plató, la voz afelpada del

entrevistador dejaba caer las palabras como si fueran los pétalos de una pregunta:

—Después de tantos años trabajando con flores... ¿podría decirme, Makino Yoneyama, quién desfloró a quién?

—Perdone, ¿*puere* repetir?

—El pesimismo vital de Akutagawa, su intuición trágica de la vida y, sin embargo, hedonista, esa cosmovisión dionisiaca que convivía con la certidumbre de su finitud... ¿Todo aquello fue lo que le impelió a ser hinchado del Betis, Makino?

—Akutagawa..., ¿bético?

—Regáleme un *haiku*, Makino.

—Año de carpas rojas, invierno de las ranas.

—¿Qué ha querido decir?

—*Musho* Betis, malito.

XIV

El día señalado para el homenaje, el Sánchez Pizjuán se vistió de gala y Makino Yoneyama se vistió del Betis; mas como saltó al campo besando y levantando la Copa de la UEFA con las cenizas de Makoto, la afición sevillista estalló en aplausos.

Ya en el círculo central, Makino fue rodeado por la directiva del Sevilla F. C., la Comisión del Centenario, el embajador del Japón, la primera plantilla del Sevilla, los tres colegiados, el cuerpo técnico, las viejas glorias del sevillismo, los diez socios más antiguos y alrededor de treinta camarógrafos, periodistas y fotógrafos llegados de toda España y Japón. Cuando Makino destapó la Copa y arrojó hacia el cielo las cenizas de Makoto, todo el personal salió despavorido y no quedó nadie en la media cancha.

Para los jardineros del Sevilla F. C., aquellas cenizas tenían trocitos extraños, esquirras muy sospechosas y unos grumitos que daban yuyu, como si el muerto estuviera poco hecho. En realidad, el personal de mantenimiento del Sánchez Pizjuán no sabía que aquello no era más que *akadama*, un sustrato especial que Makino había preparado con turba, humus, mantillo, semillas y los escombros y cenizas de Makoto.

Makino regresó a Japón y los béticos nunca más volvieron a tener noticias suyas. Sin embargo, los sevillistas siempre se acordaron del bético Makino, especialmente en los meses de otoño, cuando florecían los crisantemos en el círculo central del Sánchez Pizjuán.

ACTA DEL JURADO

Reunidos en la sede social de la Peña Cultural Sevillista Coriana «Nuestra Señora de la Estrella», y luego de una acalorada discusión, los miembros del jurado del Premio de Relatos «Centenario del Sevilla F. C.» acuerdan proclamar ganador el cuento intitulado «La *katana* verdiblanca», presentado con el seudónimo de «Biri-Diana», a pesar de la oposición del presidente del jurado y presidente de la Peña Cultural Sevillista Coriana «Nuestra Señora de la Estrella», quien aceptó firmar la presente acta con la condición de que constaran las siguientes objeciones:

1. Que el principal protagonista del relato ganador no es sevillista, sino seguidor de *otro* equipo de la ciudad.

2. Que en el título del cuento ganador de un premio sevillista, no puede aparecer una palabra alusiva a *otro* equipo de la ciudad que no sea el Sevilla F. C., de ninguna de las maneras [sic].

3. Que si el autor del cuento ganador quería dedicarle su obra a *otro* club de la ciudad, debería haberse presentado a un concurso organizado por *otro* club de la ciudad.

Los restantes miembros del jurado consideran que la obra ganadora sí reúne los méritos suficientes para ser premiada, aunque aconsejan exhortar al autor a cambiar el título del cuento.

Y para que conste, firmamos la presente acta en la ciudad de Coria del Río, a 11 de noviembre del año 2006, Año del Centenario del Sevilla F. C.

El Presidente de la Peña «Nuestra Señora de la Estrella»

Juan Manuel Suárez Japón, rector UNIA

José Japón Sevilla, árbitro de fútbol

Víctor Valencia Japón, investigador

Hipólito G. Navarro, escritor

**II PREMIO DE LITERATURA GASTRONÓMICA «LA
CUCHARA DE ORO» (2007)**

Conscientes de su proyección internacional, así como de la importancia cultural e identitaria que la gastronomía vasca atesora, el Museo Vasco de Gastronomía, la Diputación Foral de Álava y el Ayuntamiento de Llodio convocan la segunda edición del Premio de Literatura Gastronómica «La Cuchara de Oro», con arreglo a las siguientes

BASES

1. Podrán concurrir al Premio de Literatura Gastronómica «La Cuchara de Oro» todos los autores, de cualquier nacionalidad, que presenten relatos escritos en lengua euskera o castellana.

2. Las obras presentadas deberán ser inéditas y originales, no debiendo haber sido premiadas antes ni hallarse pendientes de fallo en otros concursos o certámenes literarios y gastronómicos.

3. El tema de las narraciones debe exaltar la riqueza, historia, recetas e ingredientes de la rica gastronomía del País Vasco, así como sus contribuciones singulares a la cocina universal.

4. Los cuentos no deberán tener una extensión mayor a 20 folios tamaño Din A-4, escritos por una sola cara y a doble espacio.

5. Los relatos serán presentados de forma anónima, firmados con seudónimo y acompañados de la correspondiente plica identificativa.

6. El jurado estará integrado por escritores, gastrónomos y críticos de reconocido prestigio, así como por la Directora del Museo Vasco de Gastronomía de Llodio.

7. El concurso no podrá ser declarado desierto y se establece como único premio «La Cuchara de Oro» y ocho mil euros (8000 €) en metálico, sujetos a las retenciones fiscales correspondientes.

8. Las obras deberán enviarse por correo certificado al Museo Vasco de Gastronomía, c/ Maestro Elorza 11, 01400 Llodio (Álava), hasta el 5 de julio de 2007.

9. Los trabajos que no resulten premiados, así como las plicas, serán incinerados en el transcurso de la *piperrada* de homenaje al ganador.

El sushi melancólico

Sushi: trozo de pescado que la cocina oriental se empeña en que nos comamos crudo y que aquí se usa como cebo para ir a pescar besugos.

Óscar Terol, *Ponga un vasco en su vida*

I

La polémica estalló en la víspera de la entrega de la IV «Cuchara de Oro» del Museo Vasco de la Gastronomía de Llodio, cuando la cocinera Michiko Arakaki acusó al chef Ahitori Tsurunaga de traicionar la identidad de la cocina de Euskal Herria por introducir ingredientes exóticos en los platos tradicionales de la gastronomía vasca. Ahitori Tsurunaga, propietario de la más sofisticada cadena de restaurantes vascos del planeta y Medalla de Oro del Gobierno Vasco por su contribución al conocimiento de la riqueza cultural y gastronómica de Euskadi en el mundo, tachó de provinciana, envidiosa y resentida a su compatriota, pero Michiko volvió a la carga con una andanada de denuncias que reventó los teletipos: Ahitori Tsurunaga utilizaba calamares de vivero, cocochas clonadas y un repugnante concentrado de enzimas de medusa que hacía pasar por el exquisito vinagre del *txakoli* de Orduña. Michiko Arakaki compareció ante las cámaras con una *ikurriña* como *hachimaki* y una pegatina en el pecho que mezclaba el japonés con el euskera: «Tsurunaga-ryorz, maketo-ryori».

II

Ahitori Tsurunaga era la nueva estrella de la cocina vasca de vanguardia y sus exclusivos restaurantes de Kyoto, Milán, Biarritz y Nueva York tenían listas de espera de hasta seis meses. Su deslumbrante carrera había comenzado en los fogones del célebre «Vascu Restaurant» que el chef Kouji Fukaya —discípulo de Luis Irizar y Xabier Zapiain— tenía en Hakodate. Allí fue descubierto por el chef Yukio Konishi, quien después de arrasarse en Osaka con sus cuatro tabernas vascas, deseaba abrir un nuevo establecimiento en Tokio. A las órdenes de Yukio Konishi —quien había estudiado euskera en la Sophia University, negocios en Deusto y cocina en Beasain— Ahitori Tsurunaga alcanzó su madurez como chef. En el año 1999 Tsurunaga fue la sensación del III Festival de Cocina Fusión de Hondarribia, donde su *tempura* de oreja de cerdo ibérico al *wasabi* derrotó en reñida degustación al ceviche de cocochas sobre labios de rocoto del chileno Patricio Olabegojeaskoetxea, a los *ribs* de bison maridados en *txakoli* del oregonense Warren Etxemendigaray y a las chistorras de babirusa con *piperrada* de dátiles del indonesio Eshan «Kepa» Iskandarsya.

Una vez consagrado como cocinero, Ahitori Tsurunaga compró cientos de hectáreas en la prefectura de Gifu, porque la región de Shirakawago tenía el mismo ecosistema de las montañas de Urkiola y allí se propuso cultivar endrinos para elaborar pacharán e introducir ovejas *latxas* para producir cuajada y queso del tipo Idiazábal. Dos años más tarde, Ahitori inauguró en Kyoto el primer *Txumi-no*, finísimo restaurante vasco que le sirvió de trampolín para triunfar mundialmente gracias a las originales creaciones de su carta —como el *sushi* de pimientos del piquillo, su *teriyaki* de setas silvestres y la merluza salvaje con virutas de *txangurro* y daditos de *tofu*— que asombraron a Juan Mari Arzak, Martín Berasategui, Andoni Aduriz, Pedro Subijana y Karlos Arguiñano. Sin embargo, Tsurunaga no fue canonizado como chef hasta que Ferrán Adriá no dictaminó que su «Premonición de Chuletón» era una genialidad del minimalismo culinario.

Txumi-no se convirtió así en el restaurante favorito de diseñadores, modelos, actores, arquitectos y artistas de vanguardia, y ante la demanda internacional Tsurunaga decidió expandir su marca por Nueva York, Milán, Melbourne, Biarritz y Viña del Mar. Jamás quiso tener un *Txumi-no* en ninguna capital del mundo y —por respeto a los chefs del País Vasco— tampoco abrió ningún *Txumi-no* en territorio español. Por eso mismo, cuando el Museo Vasco de la Gastronomía de Llodio le concedió la IV «Cuchara de Oro» a Tsurunaga, nadie se imaginó que una advenediza cocinera japonesa se iba a convertir en la aguafiestas del gran premio de la gastronomía vasca.

III

Museo Vasco de la gastronomía
IV edición de «la cuchara de Oro»
Elodio, 25 de abril de 2006

Ahitori Tsurunaga
Menú de autor

Sashimi de bacalao al aroma de jengibre

Sorbete de sake y karma de mandarina

Estambres de carrillada caramelizados, con guarnición de polen y espuma de alubias de Tolosa

Cuajada Tsurunaga
Pacharán de Orgimachi

Tal como estaba previsto, a los postres comenzó la ceremonia de entrega de la IV «Cuchara de Oro» y Ahitori —arropado por los premiados anteriores: Arzak, Villate y Arguiñano— se aprestaba a tomar la palabra, cuando alguien anunció que Michiko Arakaki se disponía a dar una rueda de prensa en la primera cadena de la ETB. A Tsurunaga le hizo tanta gracia, que celebró la osadía y pidió —por favor— que sintonizaran la comparecencia de Michiko por la pantalla gigante del Museo Vasco de la Gastronomía.

Arakaki denunció el origen transgénico de las menestras y hortalizas que aparecían en la carta de los *Txumi-no* y acusó a Tsurunaga de haber creado en Ogimachi un laboratorio industrial que no procesaba productos agroalimentarios naturales, sino insumos artificiales y sintéticos con los cuales fabricaba verdaderas cochinas como su cuajada. La mayoría de comensales empezó a sentir cierto desasosiego, pues quienes no tenían la boca llena de cuajada en ese mismo instante, ya habían rebañado todo su cuenco de cerámica *Rakū*.

Así, ante la atónita mirada de la concurrencia, Michiko reveló que la cuajada de Ahitori no era ni natural ni de leche de oveja, sino una suerte de flan de cigalas preparado con huesos de bonito, bacterias *hanakatsuo*, algas *kombu*, conservantes por un tubo y toneladas de colas de cigalas clónicas almidonadas de hormonas. La textura cremosa del mejunje se conseguía a través de los procesos industriales de cocción, y su sabor «sin sabor» no era otra cosa que el *umami* o «sexto sabor» japonés derivado del alga *kombu*: ni agrio, ni dulce, ni amargo, ni salado, ni picante. ¿Por qué la cuajada de Tsurunaga caducaba tan rápido?, se recochineaba retórica Michiko. ¿Acaso porque era cien por cien natural? De ninguna manera, esa cuajada artificial tenía que consumirse muy pronto porque de lo contrario se convertía en... ¡gelatina de cigala! Y para horror de los comensales, Michiko mostró a las cámaras una gomina infecta y gelatinosa, que transformó esa arcadia gastronómica en una arcada gástrica.

Ahitori Tsurunaga estaba desolado: ¿Quién *kónyu* era Michiko Arakaki? ¿Qué *kónyu* quería? ¿De dónde *kónyu* había salido? ¿Cómo *kónyu* había descubierto el secreto de sus recetas? ¿Por qué *kónyu* la cocinera japonesa esa cuestionaba la identidad vasca de las creaciones del famoso chef japonés?

IV

Michiko Arakaki pasó su infancia en el noviciado jesuita de Nagatsuka, refugio de los descendientes de la primera comunidad *kirishitan* descubierta en Hiroshima. En 1938 el joven padre Arrape detectó algunos arcaísmos euskéricos en el vocabulario de la pequeña Michiko y entonces resolvió enviarla a Tokio, donde el padre Murrieta —catedrático de euskera de la Sophia University— disponía de mejores medios y conocimientos para estudiar la relación del euskera con el antiguo

dialecto de Hiroshima. La investigación resultó ser una mina filológica, pues los *kirishitan* habían conservado —desde los tiempos de San Francisco Xavier y del padre Aitor Urrunaga— palabras de raíces latinas y euskéricas. Así, a la eucaristía la llamaban *eukaricha* y al rezar «Padre Nuestro» decían *Deusto Pater*, hallazgo que conmovió al padre Murrieta y que se le antojó más vasco y más jesuita que el *Gure aita, zeruetan zar ana*, que le habían enseñado en el noviciado de Loyola. El estallido de la Segunda Guerra Mundial no arredró al padre Murrieta, pero la bomba atómica de Hiroshima sí que lo obligó a cambiar de idea, no fuera que cayera otra bomba en Tokio y desapareciera el único eslabón viviente con el euskera de los primeros jesuitas. Murrieta y Michiko zarparon de Yokohama en septiembre de 1945, y antes de la Navidad del mismo año ya estaban instalados en un caserío de Arrigorriaga.

La vida de Michiko transcurrió discreta y bucólica en Arrigorriaga, donde nadie importunó jamás «al cura ese y a su sobrina», quienes hablaban en euskera o en japonés ante la indiferencia general. Sin embargo, en Arrigorriaga, Michiko Arakaki descubrió su verdadera vocación: la cocina, los fogones, las sartenes, los pucheros y todo lo que estuviera relacionado con el arte culinario y la ciencia de guisar. Tenía mano de santa para escoger lo mejor de la huerta, lo más fresco de la mar y lo más sabroso del corral, pero tenía —sobre todo— una sazón que maravillaba a cuantos probaban sus comidas, ya que nadie en Arrigorriaga podía explicarse cómo la Michiko había aprendido a preparar todos los platos tradicionales del riquísimo recetario vasco:

—A esa ya le habrá enseñado a guisar otra que no sea el cura, pues —reflexionaba una vecina.

—Si esa no tiene ni madre ni abuela, joder —precisaba otra.

—Ahivá la hostia, ahora va a resultar que a esa Mitxi, a lo tonto a lo tonto, sí le ha enseñado el cura ese.

Murrieta intuyó —sin haber leído a Roland Barthes— que en Michiko lenguaje y cocina formaban parte de una misma experiencia, de modo que los platos que Michiko guisaba eran el «texto» del *logos* euskérico que Murrieta tenía que dilucidar. Por desgracia, al nonagenario jesuita ya no le quedaba mucho tiempo de vida y por eso dedicó sus últimos esfuerzos a ordenar sus notas dispersas y a montarle un *txiringito* de comidas a la Arakaki.

Unos meses antes de morir, Murrieta observó que Michiko manipulaba las sobras de un arroz a la vasca con almejas en salsa verde, formando unas bolitas que coronaba con verduras y trocitos de marisco. «Ahivá la hostia —pensó—, la Mitxi también es nacionalista japonesa, joder». De pronto, Murrieta reparó en los casi cuarenta años que Michiko llevaba lejos del Japón, y para que la melancolía no la arrasara decidió decirle algo tierno y cariñoso:

—Oye, Mitxi, esa mierda de *sushi* a mí tú no me la pones, joder.

—Esta mierda no es *sushi*, joder. Esta mierda se llama *korokke* y la madre lo preparaba en Nagatsuka porque era una mierda de los jesuitas, joder.

—Esa receta ya sería de los padres jesuitas de Nagatsuka, ¿no?

—Eso te crees tú, joder. Esta mierda ya la preparaba San Francisco Xavier en Nagasaki, joder.

V

Tras la muerte del padre Murrieta, Michiko Arakaki recogió el testigo de su maestro, consagrándose al estudio de las conexiones entre la cocina euskalduna y la japonesa. Entre tanto, su taberna se convirtió en uno de los santuarios culinarios de la región y quienes sabían de su existencia lo escondían como si fuera un secreto, porque la Mitxi estaba fuera de los circuitos comerciales y su casa de comidas no aparecía en ninguna guía turística o gastronómica.

A Michiko no le hacían ninguna gracia ni los cocineros dicharacheros que salían en la tele ni los chefs que presumían de investigar los sabores primarios para capturar la esencia de los alimentos. La esencia de una alcachofa no estaba en la alcachofa —razonaba Michiko— sino en la huerta, en los mantillos naturales que preparaba el hortelano, en los rayos de sol que la barnizaron de luz y en el agua de lluvia que le había transmitido la textura delicada de las nubes. La alcachofa no tenía esencia porque cada legumbre, cada ave, cada hortaliza o cada pescado eran la esencia de otra cosa. Los vascos y los japoneses habían realizado hallazgos semejantes y por eso a Michiko le indignaba que un cocinero vasco no respetara su noble tradición gastronómica. Sin embargo, cuando supo que el chef Ahitori Tsurunaga se estaba cargando al mismo tiempo la cocina vasca y la japonesa, se anudó sobre la frente una *ikurriña* de *hachimaki* para desafiarlo a un combate culinario.

VI

Mientras la Televisión Autónoma del País Vasco preparaba sus platos para el gran duelo de los cocineros, la prensa, los intelectuales y los políticos no sabían a cuál de los dos rivales era políticamente más correcto apoyar. Tsurunaga representaba la modernidad y Arakaki la tradición, pero Ahitori era hombre y Michiko una mujer. Tsurunaga era un artista cosmopolita famoso en todo el mundo y Arakaki una hirsuta sartenera sepultada en un caserío provinciano, pero Ahitori cocinaba con ingredientes producidos en laboratorios mientras Michiko era orgánica, ecológica y probablemente macrobiótica. Tsurunaga era el chef de las grandes figuras de la moda y a la clientela de Arakaki no la conocía ni Dios, pero Ahitori no dejaba de ser un empresario y Michiko parecía más bien proletaria. Tsurunaga había revolucionado la gastronomía vasca y Arakaki era una reaccionaria que no quería cambiar nada, pero

Ahitori no hablaba euskera y Michiko lo hablaba con acento de Arrigorriaga. Tsurunaga era joven y Arakaki era una vieja, pero Ahitori connotaba materialismo y Michiko espiritualidad. Tsurunaga irradiaba el aire fresco de los librepensadores y Arakaki olía a orinal y sacristía, pero Ahitori apeataba a Wall Street y Michiko tenía el aroma fragante de la sencillez.

En el colmo de la confusión, Tsurunaga parecía progresista y Arakaki conservadora, pero Ahitori encarnaba los valores de la derecha y Michiko los de la izquierda.

VII

Los asesores de Ahitori Tsurunaga —escritores, antropólogos, diseñadores, poetas, cocineros y psicoanalistas— le aconsejaron conjurar los demonios tribales y montaraces de los tiempos primordiales, de modo que su creación culinaria fuera una alegoría de la creación del mundo: sangre, vísceras y una víctima propiciatoria feliz de ser abierta en canal por un dios demiurgo y civilizador. La *performance* de un moderno y sofisticado Prometeo, que no estuviera del todo seguro de que la canalla mereciera su exclusivo fuego.

El chef Tsurunaga compareció ante las cámaras vestido como un modelo de alta costura: mono de Armani negro-ninja, guantes de cirujano D&G y pañuelo palestino de Kenzo enroscado alrededor de la cabeza. O sea, ideal para la portada del mejor suplemento literario.

La creación elegida por Ahitori para demostrar que el futuro de la gastronomía vasca estaba en la cocina de vanguardia se llamaba «*Barbakoak* de matanza *reiki*». ¿Cómo nos afecta el estrés que sintió el cochino antes de morir?, se preguntó preocupado Ahitori, siguiendo el guión que le preparó un prestigioso escritor catalán de autoayuda. ¿Cómo podría estar rico, rico, ese cerdo que en cuanto sospechó que iba a morir se le puso *la carne de gallina*?, bromeó Tsurunaga, tal como le aconsejó un famoso colega de la tele. Para reducir los triglicéridos y el colesterol producidos por el subidón de adrenalina que provocaba en el cochino la inminencia de una muerte violenta e innecesaria, Ahitori proponía someter al bicho a sesiones intensivas de *reiki* —el milenar masaje relajante y energético japonés— durante los quince días previos a la matanza. ¿Quién no se quedaba dormido con un masaje profundo en la espalda y los pies? El hombre en eso es igualito al cerdo —se confundió Ahitori—, el cerdo en eso es igualito al hombre (*sory, sory*). Y entonces y sólo entonces, mientras el cochino descansa relajado y desvariante, «alguien lo duerme sin necesidad de despertarlo», recitó lentamente Tsurunaga, como le había enseñado el poeta andaluz que le compuso la frase. A partir de ese momento, los realizadores mostraron las sucesivas imágenes de Ahitori destazando y tasajeando al cochino en una feroz orgía de sangre, para regresar de pronto al estudio y mostrar una cuidada

puesta en escena, en la que un impoluto y arcangélico Tsurunaga caminaba entre unos estilizados botes de cristal que contenían el solomillo, los salchichones, la panceta, los chorizos, las chuletas, los costillares y los filetes, listos para la *barbakoak*, como si el cochino fuera un faraón y su ajuar funerario un esplendor de múranos.

La centralita quedó saturada de llamadas de enhorabuena y de solicitudes de compra, porque los bellos botes de cristal también podían adquirirse llamando al número 902 que reverberaba en la pantalla, mientras Ahitori Tsurunaga se difuminaba lentamente a través de la pulcra instalación de la matanza.

VIII

Michiko Arakaki vestía un *kimono* blanquísimo y llevaba en la frente su guerrillera *ikurriña* anudada como *hachimaki*. Encima de la mesa colocó una bandeja de *sushi* surtido y al lado, sobre la hornilla de una humilde bombona de butano, calentó un anónimo aceite de oliva en una abollada sartén sin marca.

Cuando San Francisco Xavier llegó a Yamaguchi en 1550, descubrió que muchos campesinos pobres vivían hambrientos y, para poder ofrecerles algo de alimento, les pidió a los nobles de Yamaguchi que le dieran de limosna el *sushi* que no quisieran comer (mientras hablaba, Michiko cogió un *sushi* con los palillos y empezó a remojarlo con harina y clara de huevo). Los nobles de Yamaguchi entregaron el *sushi* con mucha curiosidad, porque pensaban que ya no se podía aprovechar (con gran delicadeza, Michiko puso el *sushi* a crepitar dentro de la sartén), pero San Francisco Xavier le enseñó a los campesinos a rebozar el *sushi* y después a freírlo en manteca de cerdo, para demostrarles que, hasta con las sobras indignas de la mesa de los ricos, Dios Nuestro Señor era capaz de regalar y dar sustento a sus hijos más pobres (Michiko enseñó a las cámaras el *sushi* tostado y coruscante). A este *sushi* frito — prosiguió didáctica y serena— San Francisco Xavier lo bautizó como *koruketa*, que en euskera antiguo quería decir «Dios ha multiplicado la comida del coro de los cristianos» (Michiko Arakaki colocó otro *sushi* en la sartén). Cuando los padres jesuitas fueron expulsados de Japón, los *kirishitan* o «cristianos escondidos» continuamos friendo las sobras de *sushi*, pero el nombre original euskera se perdió y la fritura del *sushi* se convirtió en *korokke* (Michiko seguía rebozando un *sushi* detrás de otro). El primer jesuita que regresó a Nagasaki en 1865 fue el padre Petitjean, y por eso los primeros libros sobre las costumbres de los *kirishitan* fueron escritos en francés, como el famoso *Japón* de Pierre Loti. En francés la *korokke* se volvió *chroquette* y en italiano *crocchetta*, en holandés *kroket* y en castellano «croqueta» (Michiko apagó el fuego mientras escurría el último *sushi* crocante). Esta es la comida que quería regalarles, la historia de la pobre *koruketa* de San Francisco Xavier, la receta más humilde y universal de la cocina vasca, que recordé en mi casa de Arrigorriaga mientras soñaba que la madre me las preparaba en Nagatsuka...

Los realizadores no cambiaron el plano porque estaban llorando, la presentadora no reaccionó porque estaba llorando y el público del plató no aplaudió porque estaba llorando. Cinco minutos más tarde, la ovación estalló torrencial y la centralita hizo cortocircuito, porque más de un millón de televidentes llamaron al 902 del programa para comprar «la bandeja esa de las *koruketas*, joder».

IX

En 1972 el sargento Soichi Yokoi fue rescatado de las junglas de la isla de Guam, donde se ocultó durante veintiocho años creyendo que la Segunda Guerra Mundial no había terminado. En 1974, una patrulla capturó al oficial imperial Hiroo Onoda, quien había sido enviado a espiar la base americana de la isla de Lubang en 1944. En junio de 2005, sesenta años después de la rendición del Japón, guerrilleros musulmanes enemigos del gobierno filipino fueron atacados por dos soldados que resultaron ser Yoshio Yamakawa y Tsuzuki Nakauichi, únicos supervivientes de una división japonesa cuya última misión fue rechazar el desembarco de las tropas americanas en la isla de Mindanao. Sin embargo, Michiko Arakaki había vivido más de sesenta y cuatro de sus ochenta y siete años en un caserío de Arrigorriaga, rescatando del olvido las recetas que los primeros padres jesuitas llevaron al Japón en el siglo XVI. La noticia dio la vuelta al mundo, y en Euskadi la Mitxi llegó a ser todavía más famosa que el chef Ahitori Tsurunaga.

X

Como era de esperar, los libros sobre las vivencias y fatigas de Michiko Arakaki no tardaron en aparecer y en menos de un mes habían copado la lista de los diez libros más vendidos. A saber, *El sushi melancólico* (Espasa), *El código Korokke* (Seix-Barral) o *Templarios y Koruketas* (Planeta), aunque el título que verdaderamente se convirtió en un *best seller* fue *Memorias de una ninja* (Alfaguara).

Por otro lado, la «Arakakimanía» provocó un efecto dominó que precipitó a la sociedad vasca sobre cualquier cosa que pareciera japonesa, como el *manga*, el *shodo*, el *kempo* y el flamenco. Nunca se leyó más a Tokutomi, Matsubara y Takeyama. Nunca se comió más *sushi* en Amorebieta. Y nunca hubo más demanda para aprender la enrevesada y milenaria lengua japonesa, pues todos los estudiantes de cocina y restauración del País Vasco comprendieron que para ser chefs famosos tenían que saber cocinar en japonés.

Finalmente, gracias al duelo culinario que enfrentó a Michiko Arakaki con Ahitori Tsurunaga, numerosos vecinos de la comarca fueron capaces de reconocer a

Mitxi como su ilustre vecina. Así, mientras un camionero de Galdakao sólo pudo balbucear reverentes palabras de elogio sobre la comida de Michiko («La hija de la gran puta esa guisa que te cagas, joder»), el párroco de Basauri se alegró por la buena vida del finado padre Murrieta: «Morado de *pintxitos* se pondría el jesuita cabrón ese, joder». «¿Cómo coño iba yo a saber que la Mitxi esa era japonesa, oye? —declaró para Radio Euskadi Eider Sauso de Arrankudiaga—. Yo a esa Mitxi la hacía gallega, oye».

XI

Después de concederle la V «Cuchara de Oro», el Museo Vasco de la Gastronomía de Llodio le encargó a Michiko Arakaki la creación de una sala dedicada a la cocina vasca-*kirishitan*, misión que Michiko delegó en el chef Tsurunaga, reconvertido en estudioso de la gastronomía nipona. «Ahivá la hostia —pensaba Michiko— a lo tonto a lo tonto, el Ahitori se me ha vuelto nacionalista japonés, joder».

ACTA DEL JURADO

Los miembros del Jurado de la segunda edición del Premio de Literatura Gastronómica «La Cuchara de Oro», reunidos en la sede institucional del Museo Vasco de Gastronomía de Llodio, acuerdan declarar ganador —por mayoría— el cuento titulado «El *sushi* melancólico», presentado bajo el seudónimo de «La chef Guevara».

A solicitud de la Presidenta del Jurado y Directora del Museo Vasco de Gastronomía de Llodio, se hace constar en actas su discrepancia con el fallo final, porque no considera que el cuento ganador exalte «la riqueza, historia, recetas e ingredientes de la rica gastronomía del País Vasco, así como sus contribuciones singulares a la cocina universal», tal como reza el punto segundo de las bases.

Y en conformidad con lo aquí expresado, firman la presente acta los miembros del jurado, en Llodio, a 23 días del mes de septiembre de 2007.

La Directora del Museo Vasco de Gastronomía

Espido Freire, escritora

Jon Juaristi, escritor

Oscar Terol, escritor

Hipólito G. Navarro, escritor

**III CERTAMEN DE NARRACIONES BREVES «BAJO DE GUÍA
Y SU MARISMA» (2007)**

El Consejo Regulador de la denominación de origen «Langostino de Sanlúcar», consciente de la importancia económica, valor ecológico, riqueza gastronómica y repercusión laboral del *penaeus kerathurus* —vulgo Langostino de Sanlúcar— convoca el III Certamen de Narraciones Breves «Bajo de Guía y su Marisma», con arreglo a las siguientes

BASES

1. Podrán presentarse al III Certamen de Narraciones Breves «Bajo de Guía y su Marisma» todos los escritores que presenten relatos en lengua española.

2. Las obras serán inéditas y originales. No se aceptarán relatos que hayan sido premiados en otros concursos o certámenes literarios.

3. La temática de los cuentos debe girar en torno al Langostino de Sanlúcar, su valor gastronómico, su pesca en la desembocadura del Guadalquivir o su entorno geográfico en las aguas de Bajo de Guía y las marismas de Doñana.

4. Los relatos no deberán tener una extensión superior a 20 folios tamaño Din A-4, redactados por una sola cara y a doble espacio.

5. Las narraciones tienen que presentarse en sobre cerrado, firmadas con lema o seudónimo y acompañadas de plica con los datos del autor.

6. El jurado, presidido por el presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen «Langostino de Sanlúcar», estará integrado por escritores de categoría y reconocido prestigio.

7. En ningún caso el concurso podrá ser declarado desierto y se establece para el ganador un premio en metálico de tres mil euros (3000 €) y una magnífica escultura de Lladró del Langostino de Sanlúcar.

8. Las obras deberán enviarse por correo certificado al Consejo Regulador de la Denominación de Origen «Langostino de Sanlúcar», c/ Ramón y Cajal 10, 11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), hasta las 18:00 horas del 25 de abril de 2007.

9. Las obras no premiadas no serán devueltas a los autores.

Tsunami de Sanlúcar

¿Un comodín ideológico el langostino? (¿El penaeus kerathurus?) Sí. El langostino tiene esa facultad: ser igualmente apreciado por los políticos de la izquierda, de la derecha y del centro, por no extender el análisis de la admiración universal por el langostino al vegetarianismo no radical, al rito social del matrimonio o las inauguraciones de peñas flamencas, pues el langostino parece gozar de un sólido consenso como factor de armonización antropológica.

Felipe Benítez Reyes, *El Ocaso y el Oriente*

I

El jefe de gabinete del Consejero estaba pasando fatiguitas. La Junta de Andalucía se había gastado una pasta en organizar la presentación del langostino de Sanlúcar en Manhattan, y, aunque no era ni la una del mediodía, ya no quedaba ni un solo político, periodista o empresario neoyorkino en el Starlight Roof del Waldorf Astoria.

—Pero ¡qué pasa, coño! ¿Los *guiris* nunca comen? —quería gritar el jefe de gabinete.

—Es que ellos vienen a trabajar —respondió sin inmutarse el director de la Oficina Española de Comercio Exterior en Nueva York— y como los folletos del langostino ni siquiera estaban en inglés, se han regresado a sus despachos a seguir trabajando.

Aquello era lo más inverosímil para el burócrata de la Junta: ¿Tenían la oportunidad de trincar y no la aprovechaban? Ahí tenía que haber algo chungo. Un boicot, una conspiración. ¡Un menosprecio del neo-liberalismo americano contra el humilde y solidario langostino de Sanlúcar! Pero lo peor no era eso. Lo peor era el ridículo que la Junta de Andalucía podía hacer delante de los más de doscientos invitados españoles y latinoamericanos que habían escalado hasta la planta 18 del Waldorf Astoria para escuchar flamenco y comer de gañote.

De pronto, uno de sus asesores se acercó para preguntarle —atacado de los nervios— si por casualidad sabía que todos los del cuadro flamenco eran japoneses.

II

El jefe de protocolo del Consejero se había estudiado —en caso de *overbooking* de autoridades— el orden en el que tendrían que intervenir el Alcalde de Nueva York, la Senadora por Nueva York, el Cónsul de España en Nueva York y el Alcalde de Sanlúcar en Nueva York, pero en aquel salón tomado por la diplomacia latinoamericana y los representantes de todos los gobiernos autonómicos que estaban

presentando cualquier cosa en Manhattan, ¿debería hablar primero el presidente de la Xunta de Galicia o más bien el embajador de Cataluña en Nueva York?

Al jefe de protocolo lo reconcomía la envidia cochina cada vez que pensaba en el llenazo que la Xunta de Galicia había tenido en el Madison Square Garden, cuando la semana anterior presentaron la nueva ruta del Camino de Santiago, toda ella señalizada en inglés y gallego. Pero la Xunta de Galicia jugaba con ventaja, porque los inmigrantes gallegos echaban raíces por todo el mundo y encima siempre seguían siendo gallegos, aunque nacieran en Cuba, Argentina, Venezuela o Nueva York. ¿Cómo no iban a llenar el Madison Square Garden, si además la Xunta había fletado un jumbo para trasladar a más de trescientos *gaiteiros* que arrebujaaron Roma con Santiago en Times Square? No obstante, quienes habían llegado y besado el santo eran los valencianos.

El Ayuntamiento de Valencia también había realizado un tremendo despliegue en Manhattan para presentar la próxima edición de sus Fallas. Primero alquilaron la zona norte de Central Park para batir el récord Guinness de la paella más grande y luego organizaron un desfile fallero por toda la Quinta Avenida, que terminó con un maravilloso espectáculo de fuegos artificiales junto a la Estatua de la Libertad. ¿Cómo no iba a asistir el Alcalde de Nueva York a las Fallas valencianas de Nueva York, si el Ayuntamiento de Nueva York era facha y el Ayuntamiento de Valencia también era facha? El bloqueo de Bush al gobierno andaluz era descarado, pero la Junta de Andalucía había llevado un cuadro flamenco que —según sus informes— tenía un arte que no se podía aguantar.

En esos delirios estaba cuando uno de sus asesores le comentó que nadie sabía ni cómo ni por qué todos los flamencos del cuadro eran japoneses. Y entonces reaccionó con los reflejos de un verdadero experto en protocolo:

- Que salga un coche oficial en busca del Cónsul de Japón.
- Quillo, aquí en Manhattan no hay coche oficial.

III

El jefe de prensa del Consejero tenía un rebote del carajo, porque ni *The New York Times*, ni CBS, ni CNN, ni Univisión habían enviado reporteros para cubrir la presentación del langostino de Sanlúcar en Nueva York. Estaba claro que los americanos eran unos catetos, unos ignorantes y unos provincianos. Sin embargo, aunque al Consejero le hubiera encantado tener el mismo número de periodistas *guiris* que acudieron al Rockefeller Center para cubrir la presentación de la candidatura de los Juegos Olímpicos de Madrid, en el fondo el Consejero sabía que con las cámaras de Canal Sur era más que suficiente, ya que donde votaba el personal era en Andalucía. «La audiencia de Trebujena es muchísimo más importante que la audiencia de Brooklyn», razonaba *ex cathedra* la eminencia gris de la política de

comunicación de la Consejería.

Qué fuerte le parecía al jefe de prensa del Consejero que los medios de prensa de Nueva York fueran cada uno de su padre y de su madre. ¿Cómo sabían entonces los políticos americanos quiénes eran sus amigos y quiénes los enemigos? Eso no era ni libertad de prensa ni na. Por eso sus becarias elaboraban las notas de prensa desde el mismo Business Center del Waldorf Astoria, para que los periodistas no dieran por culo y se pudieran ir de compras a Chinatown, la mar de agradecidos.

—¿Te has enterado? —le preguntó de sopetón una de las becarias del gabinete de prensa de la Consejería—. Todos los flamencos que ha contratado la Junta son japoneses.

«Se jodieron en Trebujena», fue lo único que atinó a pensar.

IV

El jefe de seguridad del Consejero tenía órdenes de estar mosca, porque le habían advertido que todos los actos convocados por las comunidades autónomas en Manhattan se llenaban de trincones y mangantes que sólo iban a jartarse comiendo de gorra. Sin embargo, como todos los sospechosos retenidos en el control resultaron ser artistas, intelectuales y diplomáticos sudamericanos, a quienes pensaba apretarles las tuercas por embusteros era a los cuatro japonesitos que trataron de colarse, haciéndole creer que eran los flamencos contratados por la Junta para rematar por bulerías la presentación del langostino de Sanlúcar en Nueva York. ¿Serán mamones? ¿Se habrán creído que él también era mamón? ¿De verdad se pensarían que en la Junta podía haber un mamonazo semejante?

Suena una marcha de Semana Santa por el móvil.

¿Dígame?... Sí, están aquí... Unos mataos, quillo. Me la quisieron meter doblada, pe... ¿Qué dices?... Coño, qué fuerte... Me cago en la leshe... La puta que los parió... ¿«Tsunami» de Sanlúcar?... ¡Hay que joderse!

V

«Tsunami» de Sanlúcar se pellizcó varias veces para comprobar que no estaba soñando, porque no era lo mismo bailar en el metro que actuar en el Waldorf Astoria. ¡Y ni más ni menos que en una gala de la mismísima Junta de Andalucía! «El Benji» de Cádiz tenía razón: el flamenco era cuestión de *marketing*. ¿Los habrían contratado si en el anuncio hubieran puesto sus nombres reales? ¿Y cuál es nuestro nombre real en realidad? Los verdaderos artistas siempre habían creado ellos mismos sus propios nombres flamenquitos —como el «Gallina», el «Cigala», María «Borrico», «Perro»

de Paterna, María «La Conejo», «Borríco» de Jerez, «Camarón» de la Isla o «Yeti» de Cantillana— y por eso Makino Yoneyama, Michiko Arakaki, Ahitori Tsurunaga y Makoto Komatsubara se animaron a entrar por derecho en el santoral jondo:

LIVE FLAMENCO PERFORMANCE!

by «TSUNAMI» de SANLÚCAR and his Group

La Ninja de los Peines, Er Benji de Cádiz and Er Buda

Events, Concerts, Parties and Shows

Fin de fiesta included

www.tsunamidesanlucar.com

VI

La reunión es en el piso 40 del Waldorf Astoria, en el salón pompeyano de la *suite* del Consejero. ¿Qué coño hacía un cuadro flamenco japonés en la presentación del langostino de Sanlúcar en Nueva York?, quería saber el Consejero.

El ensayo es en el piso 17, debajo del Starlight Roof del Waldorf Astoria. ¿Qué *kónyu* hacía el langostino de Sanlúcar en Nueva York?, quería saber Makoto Komatsubara.

VII

El jefe de gabinete tuvo que refrescarle la memoria al Consejero, pues él mismo había dado la orden de contratar el flamenquito en Manhattan, con idea de reducir gastos. «O llevamos a los flamencos o llevamos a las parientas», se la jugó el jefe de gabinete al recordarle al Consejero sus palabras.

Michiko Arakaki amenaza con no bailar si la obligan a actuar primero, pues piensa bailar con bata de cola y su mirabrás tiene más categoría que la soleá de Makino Yoneyama. Makino Yoneyama retruca que Michiko Arakaki arrastra la bata como si estuviera pasando la fregona con el *kónyu*. Ahitori Tsurunaga interviene para decir que tonterías las precisas, que allí lo único que tiene categoría es su cante y que su caché acaba de subir, porque de lo contrario no le canta a nadie. Makoto Komatsubara le suelta a Tsurunaga que se va a cagar en todos sus muertos, porque él también tiene que rasparse toda la gala con la guitarra y encima escucharlo cantar atravesado y totalmente gachó.

El jefe de prensa asegura que con el Estatuto de Andalucía en la mano esos japoneses no tendrían por qué cantar o bailar flamenco, pues la Junta de Andalucía es

la única entidad que tiene competencia para celebrar actividades flamencas en cualquier lugar del planeta. El Consejero agradece la idea, pero precisamente la Junta es quien ha organizado la presentación del langostino de Sanlúcar en Nueva York.

Makino Yoneyama ha mandado a todo el cuadro a hacer puñetas, porque en Japón hay tropecientos mil flamencos y no tiene ninguna necesidad de ponerse a mendigar en Manhattan. Michiko Arakaki lo amenaza con relatarle las cuarenta, porque no consiente que nadie juegue con el pan de sus hijos. Makoto Komatsubara le recuerda a Michiko que ella no tiene ningún hijo porque es una jartible que les da muy mal bajío a los tíos. Ahitori Tsurunaga los acusa de cargarse el flamenco y sentencia que cuando los chinos le cojan el punto se lo van a llevar calentito.

El Consejero cogió por las solapas a su jefe de protocolo y le cantó por seguiriya:

—¿Cómo no te diste cuenta que «Tsunami» de Sanlúcar era japonés?

—Yo me creía que era familia de «Terremoto» de Jerez.

VIII

Al jefe de seguridad del Consejero le dieron la orden de comunicarle a los japoneses que la gala flamenca quedaba suspendida. ¿Por qué a él, copón bendito? En la Consejería lo habrían acompañado nueve o diez vigilantes jurados, pero en el Waldorf Astoria estaba más solo que la una y los japoneses eran cuatro... Apenas abrió la puerta del salón donde estaban ensayando, el jefe de seguridad detectó un mal rollo, una mala hostia y un cabreo de cojones que no era normal.

—¿Qué *kónyu* queriendo?

—¿Se os apetece una ración de langostinos?

IX

El consejero no contaba con que los japoneses se emperraran en actuar, como aseguró el jefe de seguridad. El jefe de gabinete era partidario de llamar al 091 de Nueva York, pero el jefe de protocolo aconsejó no irritar a los flamencos, porque nunca se sabe cómo puede reaccionar un japonés rebotado.

En 1972 el sargento Soichi Yokoi fue rescatado de las junglas de la isla de Guam, donde se ocultó durante veintiocho años creyendo que la Segunda Guerra Mundial no había terminado. En 1974, una patrulla capturó al oficial imperial Hiroo Onoda, quien había sido enviado a espiar la base americana de la isla de Lubang en 1944. En junio de 2005, sesenta años después de la rendición del Japón, guerrilleros musulmanes enemigos del gobierno filipino fueron atacados por dos soldados que resultaron ser Yoshio Yamakawa y Tsuzuki Nakauichi, únicos supervivientes de una división

japonesa cuya última misión fue rechazar el desembarco de las tropas americanas en la isla de Mindanao. Por lo tanto, como a esos japoneses se les cruzaran los cables, el secuestro del Waldorf Astoria podía durar igual o más que una hipoteca de interés variable.

Resignados a lo peor, el jefe de prensa le prometió al Consejero que redactaría una nota explicando por qué la Junta de Andalucía había contratado a un cuadro flamenco japonés para presentar el langostino de Sanlúcar en Nueva York («¡En cinco minutos la quiero sobre mi mesa!», le ladró el jefe de prensa a la becaria).

X

«Tsunami» de Sanlúcar había decidido prescindir del Makoto y la Michiko, aunque tuvo que duplicarle el caché a Tsurunaga para que le cantara por martinete y así poder bailar a «palo seco». Pero como el Ahitori se iba de compás, no le quedó más remedio que ofrecerle un «regalito» al Makoto y la Michiko, para que al menos salieran de palmeros:

Un, dos, tres; cuatro, cinco, seis; siete, ocho; nueve, diez; un, dos...

Ichi, ni, san; yon, go, rokú; naná, jachi; kiü, ilü; ichi, ni...

[¡ezoé!]

Ya estaban redoblando por bulerías cuando alguien metió por debajo de la puerta un papel que resultó ser la nota de prensa del Consejero. Makino Yoneyama la leyó y se sintió deshonrado como ser-humano-japonés, pues aquella nota decía lo peor que le podían decir a un artista flamenco andaluz: «Dice la Junta-*san* que nos ha contratado por hacemos un favor».

... Rashomon, Yojimbo, Kagemusha y Bodas de Sangre...

XI

Mientras el consejero le explicaba al presidente gallego que la política de austeridad de la Junta de Andalucía los había obligado a buscar artistas flamencos «en el mismo Manjatan», el jefe de protocolo y los representantes de otras comunidades autónomas se reían con las anécdotas de los flamencos que llevaban hasta Nueva York la Coca-Cola de sus pueblos. En aquel preciso instante, el jefe de gabinete presumía ante los diplomáticos latinoamericanos de «ese pedazo de tablao con equipo de sonido incluido», que la Junta de Andalucía se había traído desde Sevilla «con dos cojones y un contéiner».

El jefe de prensa quería saber quién coño había llamado a los reporteros de la NHK japonesa, cuando un portazo seguido de un silencio unánime precedió la entrada del cuadro flamenco en el Starlight Roof del Waldorf Astoria. El jefe de seguridad volvió a detectar un mal rollo, una mala hostia y un cabreo de cojones que no era normal. Todo el periodismo japonés acreditado en Nueva York abarrotó de pronto la sala, justo cuando ya no quedaba ni un puto langostino.

Pasó un ángel.

«Tsunami» de Sanlúcar, «La Ninja de los Peines», «El Benji» de Cádiz y «Er Buda» de la guitarra, se congelaron sobre el escenario como si fueran los cuatro elementos naturales del teatro *No*. Inmóviles desde lo alto del tablado, Michiko, Makino, Makoto y Ahitori miraron sin mirar al público, solemnes, hieráticos, distantes y farrucos.

Pasó una musa.

El Consejero sudaba frío, el jefe de gabinete iba por el cuarto *Absolut*, el jefe de protocolo creía que le daba un quiqui, el jefe de prensa rezaba para que hubiera apagón y al jefe de seguridad esos japoneses le seguían dando un mal bajío que no era normal.

A la tercera pasó el duende.

XII

Sonidos negros, crujir de huesos, carnes que se abren...

XIII

El éxito de «Tsunami» de Sanlúcar y su cuadro flamenco abrió todos los telediarios de España y Japón, donde el vídeo del mirabrás de la Michiko lideró durante una semana las descargas de YouTube. Por otro lado, los críticos encontraron que Makino bailando por soleá tenía la misma hondura del Güito, la sobria elegancia de Antonio y todas las hechuras del «Estampío». El que no se parecía a nadie era Ahitori Tsurunaga, cuya voz redonda y mineral hizo llorar a la audiencia cuando se quebró por soleá, e hizo batir las entretelas cuando navegó por los aires marineros del mirabrás. Sin embargo, no faltaron los entendíos que dijeron que musho cuidao, que sin el toque clásico y medio del Makoto, los demás japoneses podían haber terminado de sobreros en Pamplona.

XIV

Como era de esperar, los libros sobre las vivencias y fatigas del cuadro flamenco «*Tsunami* de Sanlúcar» no tardaron en aparecer, y en menos de un mes habían copado la lista de los diez libros más vendidos. A saber, *El soniquete Tsunami* (Espasa), *El código Sanlúcar* (Seix-Barral) o *Templarios y Langostinos* (Planeta), aunque el título que verdaderamente se convirtió en un *best seller* fue *Los Ninja-Kings* (Alfaguara).

Por otro lado, la «Tsunamiparanoia» provocó un efecto dominó que precipitó a la sociedad española sobre cualquier cosa que pareciera japonesa, como el *manga*, el *kakemono*, el *nihongo* y el flamenco. Nunca se leyó más a Natsume Soseki, Akira Toriyama y Murasaki Shikibu. Nunca se comió más *sushi* en la venta «Pinichi» de Alcalá de Guadaíra. Y nunca hubo más curiosidad por aprender la enrevesada y milenaria lengua japonesa, pues, desde las rumbas catalanas hasta las coplas más castizas de la canción española, todas se convertían en discos de platino cuando se doblaban al japonés.

Gracias al método flamenco en DVD —«Como un *Tsunami*»— muchos artistas reconocieron a Michiko, Makino, Makoto y Ahitori como sus viejos alumnos. «No se pude ser más malaje ni tener más mala idea ni ser más mala persona que la Michiko de los cojones», se desahogó en Canal Sur su ex profesora de bata de cola, pero el *tocaor* Rebollares no escatimó elogios para su discípulo: «El Makoto pica tan rápido, que cualquier día o le quitan la guitarra o le quitan tres puntos del carné». Sin embargo, su disco, *De Sanlúcar a Okinawa*, fue lo que los hizo realmente famosos, pues todo el planeta comenzó a cantar por alegrías («Kirishitrán, tran-trán...»). «¡Ahivá la hostia!, si a los *morroskos* esos los he tenido ya yo, joder», declaró a Efe un jesuita vasco que enseñaba euskera en la Sophia University de Tokio. «Decime, negra: ¿es cierto que los *Tsunamis* son japoneses? —le preguntó a la corresponsal de TVE un aficionado de Buenos Aires—. ¡Qué lindo! Yo pensaba que eran gitanos, ¿viste?».

XV

La Junta de Andalucía llevó a Nueva York una banda de tambores y cometas para presentar la Semana Santa de Sevilla, quince cuadrillas de blanqueadores que encalaron el Empire State para promocionar la Ruta de los Pueblos Blancos, y cinco retahilas de bueyes y veinte carretas que hicieron el Camino del Rocío desde Queens hasta la Zona Cero, pero nunca jamás volvió a triunfar como el día que presentó el langostino de Sanlúcar en el Starlight Roof del Waldorf Astoria.

En realidad, el éxito de aquella promoción fue tan memorable, que incluso el langostino se extinguió para siempre de las rías de Sanlúcar de Barrameda.

ACTA DEL JURADO

Reunidos en el restaurante «Casa Bigote», los miembros del Jurado de la III edición del Certamen de Narraciones Breves «Bajo de Guía y su Marisma», convocado por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen «Langostino de Sanlúcar», proponen declarar como ganador —por decisión dividida— al cuento titulado «*Tsunami* de Sanlúcar», presentado bajo el lema de «La Lola que se fue a los Puertos».

El jurado recoge en actas que el Consejo Regulador de la Denominación de Origen «Langostino de Sanlúcar» ni aprueba ni respalda su decisión, toda vez que el cuento ganador no sólo no describe las bondades del langostino de Sanlúcar, sino que anuncia su extinción de las aguas de «Bajo de Guía y su Marisma», mentando una ruina e incurriendo en falta de *lesa* contradicción del punto tercero de las presentes bases. Por lo tanto, al ganador sólo se le hará entrega de los tres mil euros (3000 €) estipulados como premio, pero se le despoja de la soberbia escultura del Langostino de Sanlúcar, obra de Lladró.

Y para que conste, firman el acta los miembros del jurado, en Sanlúcar de Barrameda, a 11 días del mes de noviembre de 2007.

El Presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen
«Langostino de Sanlúcar»

D. Felipe Benítez Reyes, escritor

D. Eduardo Mendicutti, escritor

D. Félix Palma, escritor

D. Hipólito G. Navarro, escritor

Decálogo del concursante consuetudinario (y probablemente ultramarino)

I

Los cuentos que envíes a los concursos nunca serán importantes para la historia de la literatura. En realidad, ni siquiera para la literatura.

II

Firma siempre con seudónimos femeninos, pero que sean sugerentes. Jamás explícitos. El recato atrae más.

III

Escribe un cuento que sea como una «célula madre» literaria que puedas clonar para cada concurso. No te preocupes. Los clones siempre salen mejores que el original.

IV

Describe escenas pastoriles cuando el premio lo convoque una gran ciudad (cabras triscando aspidistras por Barcelona, amapolas en la Castellana madrileña o lecherías en el centro de Valencia), pero crea una atmósfera cosmopolita cuando el concurso sea de pueblo (el *Down Town* de Higuera de la Sierra, los *vernissages* de Manzaneda de Omaña o el delicioso *Dry Martini* de los *pubs* de Guarromán).

V

Los templarios no funcionan en los cuentos. Solamente en las novelas. No te confundas de premio.

VI

Si tus personajes van a estar divorciados, procura que el divorcio se haya producido antes de que comience el cuento. La gente ya lo está pasando muy mal para que encima tú sólo escribas sobre problemas. Además, cuatro de cada cinco miembros de jurados literarios están divorciados o les falta poco.

VII

La identidad nacional es muy importante. Pero no la tuya, sino la del municipio, el ateneo o la caja de ahorros que convoca el premio. En caso de duda, escribe sobre Nueva York. Nunca falla.

VIII

No trates de impresionar a nadie, pues todos los jurados han leído a Joyce, Mann, Faulkner, Proust y Nabokov. Últimamente están leyendo también a Paul Auster. No obstante, si quieres parecerles un marciano, cita a Jardiel, Cunqueiro, Camba y Wenceslao. En una de esas, cuela.

IX

Aunque es cierto que la finalidad de la literatura no es decir la verdad sino narrar algo verosímil, la vida cotidiana está colmada de numerosos sucesos inverosímiles sobre los que nadie quiere escribir para no parecer oligofrénico. No permitas que la coherencia de la ficción te impida narrar la esperpéntica realidad.

X

A la hora de concursar recuerda siempre las palabras del viejo Groucho: «Los grandes éxitos los obtienen los libros de cocina, los volúmenes de teología, los manuales de “cómo hacer...” y los refritos de la Guerra Civil».



FERNANDO IWASAKI CAUTI (Lima, Perú, 1961). Narrador, ensayista, crítico e historiador estudió en el colegio Marcelino Champagnat de los Hermanos Maristas y en la Pontificia Universidad Católica del Perú en la que posteriormente fue docente en la cátedra de Historia del Perú. En 1985 obtuvo una beca otorgada por el gobierno español, gracias a la cual pudo dedicarse a la investigación en el Archivo General de Indias en Sevilla, donde impartió clases en la Universidad.

Retornó en 1986 a Perú y se casó con la artista sevillana María de los Ángeles Cordero Moguel, con la que tiene tres hijos, regresando a España en 1989 donde cursó un doctorado en Historia de América en la Universidad de Sevilla.

También ha ejercido como profesor de Ciencias Políticas en la Universidad del Pacífico de Lima (1988-1989), e investigador en el Archivo Secreto del Vaticano, siendo profesor invitado en diversas universidades de Europa y América.

Ha dirigido el área de cultura de la Fundación San Telmo de Sevilla y el Aula de Cultura de ABC de Sevilla, la revista literaria sevillana *Renacimiento* y la Fundación Cristina Heeren de Arte Flamenco. Director de la Fundación Alberto Jiménez-Becerril contra el Terrorismo (1998-2001), ha sido también columnista de *La Prensa*, *Expreso*, *Diario 16*, *El País*, *La Razón*, *Diario de Sevilla*, *ABC* y socio de honor de NOCTE, la Asociación Española de Escritores de Terror.

Pese a su formación como historiador, dice sentirse más novelista que historiador y más escritor que novelista, lo que da cuenta de su amplia creatividad y de la dificultad para clasificar sus obras. Aunque es autor de diversas novelas y ensayos, su

faceta literaria se ha centrado en los relatos breves, recogidos en varias antologías de España y América Latina. Su obra ha sido traducida al ruso, inglés, francés, italiano, rumano y coreano.